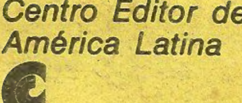
LOS HOMBRES de la historia

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

48

George Sand

Edmond Masson


Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES de la historia

André Maurois vio en la vida de George Sand "la historia de una mujer que, por su nacimiento, se encontró colocada en la frontera de dos clases y, por su educación, en una zona en la que se encontraba el racionalismo del siglo XVIII y el romanticismo del XIX; que, habiendo perdido a su padre en la infancia, deseó reemplazarlo al lado de una madre adorada, adquiriendo para ello un comportamiento viril...; que, a los diecisiete años se vio independiente, dueña de una propiedad en Nohant, ama de una casa, y que intentó siempre, inconscientemente, recrear este libre paraíso de su adolescencia...; que, rebelde a toda autoridad masculina, luchó por emancipar de ella a las mujeres y asegurarles la franquicia de sus cuerpos y de sus sentimientos". A esto habría que añadir el singular brillo público de una personalidad que supo sobresalir en una época en que el papel de la mujer era en el mejor de los casos ambiguo.

Las críticas a la mujer y a la obra abundaron en su propia época y en épocas posteriores; a la distancia en el tiempo sus actitudes extremas se atemperan, y queda la figura de una mujer insólitamente dotada, que se deja consumir por el fuego del ideario romántico pero que a la vez controla este proceso, y que al cabo se convierte en una sólida y respetable burguesa que, sin quererlo se ha transformado en gloria nacional. También quedan en el camino el socialismo bucólico de George Sand su progresismo que pudo ser todo lo acomodaticio y verbal que se quiera, pero que bastó para sustentar una actuación política coherente en las jornadas de 1830 y 1848; en estas últimas, sobre todo, correspondió a la escritora un papel destacado, y una abnegada defensa de los amigos que se encontraban en el bando que finalmente salió perdidoso. Se vivía un período de vacilaciones y de equívocos políticos, y bien merece rescatarse una actitud firme que no se sustente en la adulación del poder lisa y llana. Claro que George Sand no llegó a comprender la Comuna y, si bien no la vituperó con la acidez de su amigo Flaubert, le opuso una suerte de gesto defensivo que hacía recordar su carácter de pequeña propietaria rural.

Vale la pena, pues, adentrarse en los recovecos de esta vida pintoresca, excesiva, apasionada; es indudable que fue mucho más importante y significativa - caso excepcional en un escritor famoso - que la obra que pudo brotar de ella. La imagen que de sí misma consolidó George Sand desde su juventud y que en la madurez retocó y pulió con obsesiva preocupación, es más interesante para la sensibilidad actual que los miles de páginas que escribió.

Títulos ya publicados

Retiración tapa Los Hombres Nº 48
George Sand

48. George Sand - El siglo XIX
Este es el decimotercer fascículo del tomo
El siglo XIX

Centro Editor de América Latina S.A.
Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S.A., Luca 2223, Buenos Aires, en julio de 1976.
Distribuidores en la República Argentina
Capital: Mateo Cancellaro e Hijo, Echeverría 2469, 5º C, Capital.
Interior: Ryela S.A.I.C.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º, Capital.

George Sand

Edmond Masson

1748
Nace en París Marie-Aurore de Verrières, hija natural del mariscal Mauricio de Sajonia, y de Marie Rinteau.

1766
Marie-Aurore se casa con Antoine de Horne, capitán de infantería de 44 años. El novio muere a las tres semanas.

1778
La viuda Marie-Aurore de Horne se casa, en segundas nupcias, con el acaudalado financista y músico Claude Dupin de Francueil, de 62 años. Nace Maurice, el hijo de ambos. La familia pasa la mayor parte de su tiempo en el castillo de Châteauroux.

1788
Muere Claude Dupin de Francueil. De su fortuna quedan 75.000 libras de renta anual para su esposa.

1789
Marie-Aurore de Dupin se traslada, con su hijo, a París. Comienzo de la Revolución.

1793
La señora Dupin compra al conde de Serennes la propiedad de Nohant, en el Berry, cerca de las que fueron tierras de su marido. En pleno Terror, y a causa de una denuncia, la señora Dupin es encarcelada, pero finalmente recobra la libertad.

1794
Marie-Aurore y su hijo se establecen en Nohant; a la viuda sólo le quedan 15.000 libras de renta.

1798
Maurice Dupin se alista en el ejército reblicano.

1800
Maurice Dupin conoce en Milán, en plena campaña de Italia, a Antoinette-Sophie-Victoire Delaborde, de 30 años, hija de un humilde pajarero parisiense, por entonces amante de un general.

1801
Maurice trae a Nohant a Sophie-Victoire y la instala en una hostería del lugar. Violenta oposición de la señora Dupin a esta relación.

1804
El 5 de junio Maurice contrae, en secreto, matrimonio civil con Sophie-Victoire, que está encinta. El 1º de julio nace en París, el primer año del Imperio, Aurore Dupin, la futura George Sand.

1805-1807
La pequeña Aurore vive en Chaillot, junto a su prima Clotilde Maréchal, sin contactos con su familia paterna. Su padre, soldado del Imperio, sólo ocasionalmente se presenta en la casa.

1808
Sophie-Victoire, embarazada de ocho meses, va a España con su hijita, para reunirse con su marido, que es coronel del ejército napoleónico y ayudante de campo de Murat. El 12 de junio nace, en Madrid, un varón, hermano de Aurore. Toda la familia, ante el consentimiento de la señora Dupin de Francueil, parte hacia Nohant. Allí, de una infección, muere el nuevo vástago. Y pocos días después Maurice Dupin se mata al caer de un caballo. Aurore y su madre quedan instaladas en Nohant.

1809
Sophie-Victoire se marcha de Nohant y Aurore queda al cuidado de su abuela.

1818
Aurore ingresa en el convento de las monjas Agustinas Inglesas de París. Primeras lecturas y formación intelectual.

1820
La señora Dupin de Francueil, con la salud muy debilitada, manda llamar a Aurore a Nohant, para "casarla". Primeras negociaciones con vistas al matrimonio, por parte de la abuela.

1821
Primera relación sentimental de Aurore, platónica, con Stéphane Ajasson de Grandsagne, estudiante de medicina e hijo de un conde arruinado. Muerte de la señora Dupin de Francueil. Aurore es única heredera de Nohant y de algunas otras propiedades y rentas. Sophie-Victoire regresa a Nohant y se lleva a su hija a París.

1822
Aurore conoce a Casimir Dudevant, hijo natural del coronel Dudevant, barón del Imperio, y de una sirvienta, Augustine Soulès. El noviazgo es breve y el 10 de setiembre Aurore se casa con Casimir. Los recién casados parten para Nohant.

1823
El 30 de junio nace, en París, donde Aurore ha llegado con su marido, el hijo de ambos, Maurice Dudevant.

1825-1826
Relación amorosa de Aurore con Aurélien de Sèze, joven sustituto del tribunal de Burdeos. Vida en Nohant.

1827
Nuevo encuentro de Aurore con Stéphane Ajasson de Grandsagne, y relación amorosa. Cada vez es mayor el distanciamiento de los esposos Dudevant.

1828
El 13 de setiembre nace Solange, hija de Aurore y, probablemente, de Stéphane Ajasson de Grandsagne. Casimir, sin embargo, ha de reconocer a la niña como suya.

1829
Separación de hecho de Aurore y Dudevant. Primeros borradores literarios.

1830
Comienzo de la relación amorosa de Aurore con Jules Sandeau. Revolución en París: Luis Felipe, el "rey burgués", en el trono. Aurore resuelve irse a vivir a París, y deja a sus hijos en Nohant, con Casimir.

1831
Aurore se instala en París con Jules Sandeau. Sus simpatías están de parte de la causa republicana. Se viste de hombre para poder circular libremente. Publica su primer artículo en el *Figaro*. Se hace amiga de Balzac. Aparece *Rose et Blanche*, su primera novela, escrita en colaboración con Sandeau y firmada "J. Sand".

1832
Tras un viaje a Nohant, Aurore trae a París a Solange y el manuscrito de una novela, *Indiana*, que se publica en la ca-

pital. Por primera vez Aurore usa, para firmar esta obra, el seudónimo de George Sand, que en adelante habrá de identificarla. Éxito de *Indiana*. Publicación de *Valentina*. Amistad con el crítico y escritor Henri de Latouche. Relación con la actriz Marie Dorval, amante de Vigny. Pelea y reconciliación con Sandeau.

1833
Ruptura con Sandeau. Alejamiento de Latouche y de Balzac. Amistad con Sainte-Beuve. Breve relación amorosa con Mérimée. Encuentro, en la comida de la *Revue des Deux Mondes*, con Musset, que se convierte en amante de George Sand y va a vivir con ella. Publicación de *Lélia* y escándalo público. En diciembre George Sand y Musset parten para Venecia.

1834
En Venecia, violentas disputas con Musset; éste enferma. El joven doctor Pagello, que lo atiende, se convierte en el nuevo amante de la escritora. El 29 de marzo Musset, mejorado, vuelve a París. En julio George Sand, llevando a Pagello, regresa también a París. Marcha a Nohant. Pagello se vuelve a Italia y George Sand reanuda su relación con Musset, pero hacia fines de año se produce la ruptura definitiva.

1835
George Sand en Nohant. Proyecto de separación de bienes con Casimir. Relación amorosa con el tribuno republicano Michel de Bourges. Contacto con los círculos liberales y progresistas. Amistad con Franz Liszt y Marie d'Agoult. Relación intelectual con Lamennais. Violenta pelea con Casimir y separación definitiva.

1836
Fallo judicial que otorga a George Sand la separación de bienes y la tenencia de los hijos; cede, empero, a Casimir la custodia de Maurice. Nohant queda en su poder. Se publican las *Cartas de un viajero*. Relación amorosa con el suizo Charles Didier.

1837
Se publican las *Cartas a Marcia*. Amistad con el filósofo Pierre Leroux. Regreso de París a Nohant y ruptura con Michel de Bourges. Marie d'Agoult, y más tarde, Liszt, en Nohant. Relación amorosa con Félicien Malefille. Muerte de Sophie-Victoire Dupin, madre de George Sand. Publicación de *Mauprat*. George Sand conoce a Federico Chopin.

1838
Visita de Balzac a Nohant. Comienza la relación amorosa de George Sand y Chopin. Los dos viajan a Mallorca.

1839
Regreso a Francia con Chopin, enfermo. Publicación de *Spiridion*. Viaje con Chopin a Génova. Breve temporada en Nohant y retorno a París. Ruptura con Marie d'Agoult.

1840
Publicación de *El compañero de la vuelta a Francia*. George Sand y Chopin viven en París y, por hacer economía, no viajan a Nohant.

1841
Publicación de *Un invierno en Mallorca*. Fundación, con Leroux, de *La Révue Indépendante*.

1842
Publicación de *Consuelo*.

1845
George Sand adopta a una joven pariente (prima lejana), por parte de la familia de su madre, Augustine Brault, quien se instala en Nohant. Publicación de *El molinero de Angibault*. Chopin y George Sand, de nuevo en Nohant.

1846
Chopin parte de Nohant. Publicación de *El pantano del diablo*.

1847
La hija de George Sand, Solange, prometida a un noble rural, rompe su compromiso tras conocer al escultor Auguste Clésinger y se casa con éste. Ásperas discusiones familiares. Los Clésinger fomentan las discordias entre George Sand y Chopin; ruptura de hecho entre estos últimos. Augustine se casa con Karol de Bertholdi, un polaco exiliado. Ruptura con Pierre Leroux.

1848
Último encuentro de George Sand y Chopin. Revolución y proclamación de la República. George Sand, amiga de Ledru-Rollin y Louis Blanc, apoya con fervor el nuevo orden. Maurice es elegido alcalde de Nohant. George Sand redacta el *Bulletin de la République*. Tras las elecciones del 23 de abril, que dan el triunfo a una mayoría moderada, George Sand pierde parte de su influencia. Fracaso, el 15 de mayo, de un golpe de la izquierda; regreso a Nohant. Publicación de *La pequeña Fadette*.

1849
Muerte de Marie Dorval. Muerte de Chopin. Nacimiento de Jeanne Clésinger, nieta de George Sand.

1850
Publicación de *Francisco el expósito*. Alexandre Manceau, grabador de 33 años, se convierte en secretario y amante de George Sand. Luis Bonaparte, viejo conocido de la escritora, es presidente de la República.

1851
Representación de *Las bodas de Victorina*. Golpe de estado de Luis Napoleón y supresión de la República.

1852
Entrevista de George Sand con Luis Napoleón, para pedir amnistía en favor de sus amigos detenidos o perseguidos. Proclamación del Segundo Imperio. Amistad con el príncipe Napoleón-Jerónimo, primo del emperador. Incansables gestiones en favor de los perseguidos políticos. Separación de Solange y Clésinger.
George Sand se encargará, después de un largo juicio, del cuidado de su nieta.

1854
Comienza la publicación de la *Historia de mi vida*.

1855
Muerte de Jeanne Clésinger, nieta de la escritora. Viaje por Italia.

1856
Publicación de *El hombre de nieve*.

1857
Muerte de Musset.

1858
Publicación de *Ella y él*, versión novelada de George Sand de su propia relación con Musset.

1860
Publicación de *El marqués de Villemer*.

1861
Publicación de *Juan de la Roca*. Amistad con Alejandro Dumas (hijo).

1862
Casamiento de Maurice Dudevant con Lina Calamatta.

1863
Publicación de *Mademoiselle de Quintine*. Nacimiento de Marc-Antoine, nieto de la escritora. George Sand se marcha de Nohant con Manceau y, para mejorar su situación económica, vende los cuadros de Delacroix que poseía.

1864
Nohant queda desierto: Maurice y su familia se marchan a Guillery, propiedad heredada por Casimir Dudevant; George Sand y Manceau viven en Palaiseau. Muerte, en Guillery, del nieto; último encuentro de George Sand con su marido.

1865
Muerte de Manceau. Amistad con Flaubert.

1866
Regreso a Nohant. Nacimiento de Aurore, hija de Maurice y Lina.

1867
Amistad con Juliette Lamber.

1868
Nacimiento de Gabrielle, nueva hija de Maurice y Lina.

1869
Muerte de Sainte-Beuve.

1871
Muerte de Casimir Dudevant. George Sand se opone a la Comuna.

1873
Turguéniev en Nohant.

1874
El 8 de junio muere George Sand en Nohant.


je crois mon cher George, que tout le monde est fou ce matin, vous qui vous couchez à quatre heures, vous m'écrivez à huit, moi qui me couche à sept, j'étais tout grand éveillé au beau milieu de mon lit, quand votre lettre est venue. mes gens auront pris votre commissionnaire pour un usurier, car on l'a renvoyé sans réponse. Comme j'étais en train de

1. George Sand, por E. Delacroix.

2. Carta de George Sand a Alfred de Musset.

3. Carta de Alfred de Musset a George Sand.



1. Apunte de la libreta de viajes de Alfred de Musset: G. Sand fuma mientras él sufre las consecuencias del mareo.

Nada mejor que reproducir, en el pórtico de la biografía de George Sand, unas palabras de André Maurois, que vio, en la vida de esta escritora, "la historia de una mujer que, por su nacimiento, se encontró colocada en la frontera de dos clases y, por su educación, en una zona en la que se encontraba el racionalismo del siglo XVIII y el romanticismo del XIX; que, habiendo perdido a su padre en la infancia, deseó reemplazarlo al lado de una madre adorada, adquiriendo para ello un comportamiento viril...; que, a los diecisiete años se vio independiente, dueña de una propiedad en Nohant, ama de una casa, y que intentó siempre, inconscientemente, recrear este libre paraíso de su adolescencia...; que, rebelde a toda autoridad masculina, luchó por emancipar de ella a las mujeres y asegurarles la franquicia de sus cuerpos y de sus sentimientos".

A esto habría que añadir el singular brillo público de una personalidad que supo sobresalir en una época en que el papel de la mujer era en el mejor de los casos ambiguo, y que más comúnmente debía resignarse a las tareas propias de la maternidad y a la sumisión social y personal respecto del hombre, o a lo sumo procurar emerger de la penumbra a partir del moderado brillo de los salones. No hay en el siglo XIX, tal vez con la excepción de Madame de Staël, otra mujer que ocupe un papel semejante al de George Sand en la historia y la literatura de Francia. Dejemos de lado a las "grandes amantes", que moldean la vida de los hombres públicos desde la intimidad, y que prefieren la seguridad del anonimato al bullicio de la fama. George Sand, que por cierto tuvo grandes amores, así como lo quería el ideal romántico, nunca pretendió derivar de ellos los cimientos de su prestigio, y prefirió apoyarse en una vasta y laboriosa obra literaria, cuyo centenar largo de volúmenes documenta una entrega metódica a la carrera de las letras.

Las críticas a la mujer y a la obra abundaron en su propia época y en épocas posteriores; las hubo que partieron de los círculos más tradicionalistas, que veían en ella una absurda *virago* que pretendía conmover, sólo para satisfacer sus ambiciones e instintos, los fundamentos de la moral; las hubo también por parte de los grupos estéticos más avanzados de su tiempo: Baudelaire decía de ella que era "estúpida, pesada y charlatana", y que, "en cuanto a las ideas morales, tenía la profundidad de juicio y la delicadeza de sentimiento de las porteras". A la distancia en el tiempo una y otra actitud extrema se atemperan, y queda la figura de una mujer insólitamente dotada, que se deja consumir por el fuego del ideario romántico pero que a la vez controla este proceso, y que al cabo se convierte en una sólida y respetable burguesa que, sin quererlo, se ha transformado en gloria nacional.

También queda en el camino el socialismo bucólico de George Sand, su progresismo que pudo ser todo lo acomodaticio y verbal que se quiera, pero que bastó para sustentar una actuación política coherente en las jornadas de 1830 y 1848; en estas últimas, sobre todo, correspondió a la escritora un papel destacado, y una abnegada defensa de los amigos que se encontraban en el bando que finalmente salió perdidoso, frente a la restauración napoleónica y a la caída de la República. Se vivía un período de vacilaciones y de equívocos políticos, y bien merece rescatarse una actitud firme que no se sustente en la adulación del poder lisa y llana. Claro que George Sand no llegó a comprender la Comuna y, si bien no la vituperó con la acidez de su amigo Flaubert, le opuso una suerte de gesto defensivo que hacía recordar su carácter de pequeña propietaria rural.

Vale la pena, pues, adentrarse en los recovecos de esta vida pintoresca, excesiva, apasionada; es indudable que fue mucho más importante y significativa —caso excepcional en un escritor famoso— que la obra que pudo brotar de ella.

La imagen que de sí misma consolidó George Sand desde su juventud, y que en la madurez retocó y pulió con obsesiva preocupación, es más interesante para la sensibilidad actual que los miles de páginas que escribió.

La familia: nobles y plebeyos

El origen familiar de George Sand está sembrado de contradicciones, sobre todo por obra de la propia escritora, que en la *Historia de mi vida* mezcló datos reales con fantasías e invenciones deliberadas. Con todo, la ascendencia aristocrática, por línea paterna, es tan indiscutible como el humildísimo origen plebeyo por línea materna. George Sand solía enorgullecerse de ambos. Su bisabuelo fue el célebre mariscal Mauricio de Sajonia, hijo natural de Augusto de Sajonia (que habría de llegar a ser rey de Polonia) y de Aurora de Koenigsmark, perteneciente a una ilustre familia germanosueca. Ya en su madurez, Mauricio se relacionó con una jovencita parisiense, de familia burguesa, Marie Rinteau, a la que convirtió en su amante y dio el apellido de Verrières, de mayor jerarquía que el original; de la unión de ambos nació, en 1748, Marie-Aurore de Verrières, futura abuela de George Sand y que desempeñaría un importante papel en la vida de ésta.

Marie-Aurore era hija natural y única del mariscal de Sajonia, y esta doble cualidad, a la vez brillante y dudosa, le permitió alcanzar algunas ventajas oficiales, con inclusión de una pensión que financiara su educación (su padre había muerto en 1750). Era muy joven cuando se casó por primera vez, con un oficial de infantería (y no con un conde, como pretende George Sand) mucho mayor que ella; desgraciadamente, el novio murió a las pocas semanas, probablemente de una angina de pecho (según George Sand, el supuesto conde dejó viuda a su abuela tras caer herido de muerte en un duelo). Marie-Aurore llevó en su viudez una vida virtuosa, lo que para su época era poco usual, y se forjó una amplia cultura, animada por sus amigos enciclopedistas. Poseía gran sensibilidad musical, y era una perfecta dama de gran mundo, que contaba a Buffon entre sus allegados.

A la muerte de su madre, Marie-Aurore pareció más próxima a un nuevo matrimonio; y en efecto volvió a casarse, en 1778, con un viejo amigo de la familia, el rico financista Claude Dupin de Francueil, que a la sazón tenía 62 años. Dupin de Francueil compartía con Marie-Aurore la afición por la música y, por lo demás, había sido por espacio de muchos años amante de su tía. El mismo año de la boda nació Maurice, que habría de ser el hijo único de la pareja.

Los Dupin de Francueil hacían la vida típica de una familia culta e "iluminada" del siglo XVIII francés: breves estancias en París, y largas temporadas en la propiedad rural, en Châteauroux, en el Berry, donde recibían a escritores, filósofos y músicos de fama. La fortuna de Dupin decreció así rápidamente, y a su muerte, en 1788, la viuda se encontró con mucho desorden en sus negocios y papeles y con grandes deudas para atender. Quedaban, para ella y para su hijo, 75.000 libras anuales de renta.

La aristocrática pero liberal señora Dupin de Francueil se estableció, con su hijo Maurice y el preceptor de éste, Deschartres, en París. Cuando estalló la Revolución, todos los espíritus progresistas se alborozaron, y la señora Dupin de Francueil con ellos; pero muy pronto imperó el Terror, y menudearon las denuncias y las acusaciones. La abuela de George Sand había comprado, en 1793, la propiedad de Nohant, en el Berry como las tierras de su difunto esposo, al conde de Serennes, y pensaba ir a establecerse allí; mas fue arrestada por haber denunciado un vecino que escondía sus joyas y vajilla en la pared de su aposento. Deschartres y el joven Maurice pudieron, después de múltiples gestiones ante antiguos amigos, conseguir la libertad de la señora Dupin de Francueil que, al fin, se afincó en Nohant en 1794.

Nohant, hacía siglos cuna de un castillo feudal, era por entonces una tranquila posesión rural con una amplia mansión estilo Luis XVI, y una torrecita que constituía el único resabio del pasado medieval. Allí, de acuerdo con las tradiciones señoriales, Maurice Dupin tuvo sus primeros amores con muchachas de la servidumbre, y un hijo natural, Hyppolite, con una de ellas, que llevaría el apellido de la madre, Châtiron. En 1798 Maurice se alistó en el ejército republicano, mientras su madre cuidaba al niño ilegítimo. Las tropas francesas ganaron batalla tras batalla, y el joven Dupin pudo ascender en su carrera militar. De esta manera ya se había convertido en oficial en 1800, durante la campaña de Italia.

En Milán conoció Maurice Dupin a la que habría de ser su mujer y la madre de George Sand: Antoine-Sophie-Victoire Delaborde, parisiense de extracción proletaria, hija de un pajarero, desempeñaba entonces las funciones de amante de un viejo general, y rápidamente cedió el puesto de éste al joven oficial que tenía una gran carrera por delante. La propia George Sand escribió después: "Mi madre era de la raza vagabunda y envilecida de los bohemios de este mundo. Era bailarina, o menos que bailarina: trabajaba como comparsa en el último de los teatros del bulevar de París, cuando el amor del rico la sacó de aquella abyección para hacerle sufrir otras mayores todavía". Sophie-Victoire, que bordeaba los 30 años, tenía una hija, Carolina, fruto de una relación anterior, que llevaba consigo en la campaña de Italia.

Tanto la señora Dupin de Francueil como el preceptor Deschartres —que seguía con la familia —se opusieron desde el principio a esta unión; su igualitarismo y sus ideas avanzadas no llegaban a tanto. Hubo peleas, reconciliaciones y al final los moradores de Nohant debieron conformarse, a regañadientes, con la realidad. En 1804 Sophie-Victoire estaba embarazada; y, al sentir próximo el nacimiento del hijo, instó a Maurice Dupin a que se dirigiera a París del campamento militar en que se hallaba, y que se casara con ella, aunque obviamente no contara para ello con la aprobación de la señora Dupin de Francueil. El matrimonio civil tuvo lugar el 5 de junio y el 1º de julio nació, en París, Aurora Dupin, la futura George Sand, en el primer año del Imperio y en tanto la gloria de Napoleón se acercaba a su cenit.

Una infancia dividida

Aunque tuviese ahora una nieta legítima, la señora Dupin de Francueil se negaba a aceptar a su nuera, y llegó a pedir a Maurice que anulara el matrimonio, pero su hijo rechazó en forma terminante el pedido, recordando a su madre las ideas iluministas que ella misma le había enseñado. Por otra parte, Sophie-Victoire poseía un carácter áspero y orgulloso, y descartaba todo posible arreglo ambiguo con su suegra. Una reconciliación total, a pesar de que al matrimonio civil siguió el matrimonio religioso, no pudo así consumarse. La pequeña Aurora pasó sus primeros años con la familia de su madre, lejos de Nohant, en una casita de Chaillot en que se crió junto a su prima Clotilde Maréchal. Las modestas jornadas sólo eran



1

1. *Charles Augustin de Sainte-Beuve.*

interrumpidas por ocasionales visitas de Maurice Dupin, que proseguía sin descanso su brillante carrera militar, a menudo acompañado por su propia esposa, que de esta manera dejaba a la hijita junto a sus familiares.

Las tropas napoleónicas habían ocupado España en 1808. El joven coronel Dupin era ayudante de campo del mariscal Murat. Sophie-Victoire, nuevamente embarazada, había quedado en Francia, pero resolvió unirse a su marido antes del parto y marchó a España con Aurore. En Madrid nació un varón, Luis, y al parecer la noticia de la llegada de este segundo nieto dulcificó a la señora Dupin de Francueil, que accedió al traslado de toda la familia del hijo a Nohant. El viaje de regreso incidió desfavorablemente en la salud de los niños y tanto Aurore como Luis llegaron a Nohant afiebrados y sarnosos; igualmente el recibimiento de la abuela fue espléndido. Deschartres examinó concienzudamente a los niños y pronosticó una rápida curación. Aurore, en efecto, pudo sanar rápidamente, entre los cuidados de la abuela, pero Luis no alcanzó a sobreponerse y murió el 8 de setiembre. La familia Dupin habría de recibir un golpe aún más duro el 17 del mismo mes: Maurice, al salir del pueblo de La Châtre para volver a Nohant, se mató al caer de su caballo, que había tropezado con un montón de piedras y escombros al costado del camino.

A los cuatro años Aurore quedaba huérfana de padre, y es muy probable que este suceso marcara su vida más de lo que sus propias y posteriores obras autobiográficas dejan entrever. La identificación con la figura paterna se operó sobre todo a raíz de la educación que la señora Dupin de Francueil dio a su nieta, que para ella era la viva imagen de su hijo. Aurore Dupin, de alguna manera, volvía a recorrer el itinerario que había hecho su padre. La señora Dupin de Francueil había resuelto borrar el tiempo y reconquistar a su hijo a través de su nieta. No pocos matices de la personalidad de la futura George Sand pueden explicarse en vista de este proceso.

Muerto Maurice, poco era lo que unía a la señora Dupin de Francueil con su nuera. En seguida comenzaron las rencillas; la niña se ponía generalmente del lado de su madre, lo que contribuía a acentuar su papel masculino en la situación. El conflicto se planteó con crudeza: Sophie-Victoire no podría quedarse en Nohant. Quedaba por saber si iba a llevarse o no a Aurore. No fue sólo la abuela la que hizo todo lo posible para que la niña se quedara; también la madre aceptó la separación, comprendiendo que por un lado ella misma gozaría de mayor libertad en París y que por el otro su hija podría así convertirse un día en heredera de Nohant y de las 15.000 libras de renta que le quedaban a la señora Dupin de Francueil del legado de su marido.

En Nohant la formación de Aurore estuvo a cargo, naturalmente, de su abuela y de Deschartres. La primera le enseñó música y puso en sus manos los primeros libros que leería la futura escritora; Deschartres le inculcó algunos conocimientos de ciencias naturales y de latín y griego. Pero, desde el punto de vista de sus gustos nacientes, puede decirse que fue el propio ámbito de Nohant el que ejerció mayor influjo sobre la personalidad de la niña. La naturaleza idílica —más idílica todavía a los ojos de quienes eran y se sentían sus propietarios—, la vida campesina fácil y regalada, el paternalismo complaciente pero consciente con los servidores, por fuerza tienen una estrecha relación con las pastorales y las fábulas campesinas que habrían de estar en el centro de la producción literaria de George Sand.

Aunque feliz con la abuela, la niña se sentía tironeada por la lejana presencia de la madre, a la que sólo esporádicamente veía en sus viajes a París. En un momento llegó a planear, con el consentimiento de Sophie-Victoire, que pretendía ser capaz de mantener a sus hijas con lo que le produjera una tienda de modas, la fuga de Nohant; para ello comenzó a esconder sus joyitas, con la intención de venderlas más tarde; la abuela, al descubrir el ocultamiento y los propósitos de la niña, la increpó violentamente y cubrió de insultos a su madre. Nada había que hacer con una jovencita tan rebelde; la señora Dupin de Francueil juzgó que sólo le quedaba internar a Aurore en un convento, para proseguir allí su educación.

Casi adolescente, Aurore completó su formación en el convento de las monjas Agustinas Inglesas, establecido en París desde la época de las persecuciones de los católicos ingleses por Cromwell. La disciplina del convento, que había sido puesto bajo la advocación de María Estuardo, era severísima y algunas horas del día las internadas sólo podían hablar entre sí en inglés. Cualquier contacto con personas de otro sexo estaba vedado. Las lecturas piadosas y la frecuentación de los Evangelios fueron la principal actividad intelectual de Aurore en esta etapa de su vida. Las primeras noticias de su rebeldía y de su falta de adaptación a las imposiciones sociales y morales pueden encontrarse en los apuntes dejados estos años en los cuadernos del convento o en algunos de los libros utilizados.

En 1820 la señora Dupin de Francueil se sentía vieja y enferma, y Aurore, aún en el convento, estaba en edad de casarse. En la mente de la vieja señora la idea del probable matrimonio de la nieta se removía en forma inquieta; sabía que, si por un lado resultaba atractiva la posible dote, por el otro la prosapia materna podía ahuyentar a algunos de los futuros pretendien-

tes. Aurore, que veía con más frecuencia a su madre, no había podido establecer con ella una relación estable, a causa de sus propias exigencias desmesuradas de afecto y del carácter de Sophie-Victoire; por tanto, alternativamente deseaba salir del convento e irse a vivir con su madre, o anhelaba retornar a la apacible vida de Nohant. Su abuela decidió por ella en este último sentido y Aurore se vio de nuevo instalada en la propiedad campestre, entre asombrada y horrorizada por las nada disimuladas negociaciones matrimoniales que la señora Dupin de Francueil comenzaba a sostener.

La heredera se casa

La señora Dupin de Francueil no sólo quería casar a su nieta: también pretendía convertirla en una eficaz administradora de sus futuras posesiones; a ello obedeció que Aurore fuese enterada, durante su nueva estada en Nohant, de la situación económica de la hacienda y de sus posibilidades futuras. Ante la oposición de la joven, fracasaron, uno tras otro, diversos proyectos de boda. El viejo Deschartres, que se había convertido en alcalde de Nohant, se desentendía de los planes de la abuela y aconsejaba a Aurore que mantuviera su libertad; fue él quien la alentó a vestirse de hombre para participar en las cacerías de la región.

También Deschartres presentó a Aurore al joven estudiante de medicina Stéphane Ajasson de Grandsagne, para que le enseñara anatomía y osteología; Stéphane era hijo de un conde que pertenecía a una familia de rancia nobleza pero arruinada; su personalidad atrajo a Aurore y los escarceos entre ambos jóvenes pronto se parecieron a una relación sentimental. Aurore leía por entonces *El genio del cristianismo* de Chateaubriand y sus creencias se aproximaban a una especie de teísmo exaltado y pastoril; Stéphane se proclamaba ateo y materialista: quizás esta discrepancia de ideas impidió un mayor acercamiento físico.

El día de Navidad de 1821 moría la señora Dupin de Francueil. Las últimas palabras que había dicho a su nieta eran: "Pierdes a tu mejor amiga". A la lectura del testamento asistieron, además de Aurore, su madre, que había llegado precipitadamente de París, y el conde René de Villeneuve, nieto del marido de la señora Dupin de Francueil, al que ésta había designado tutor de su nieta. Sophie-Victoire reivindicó para sí la tutoría de la hija y obtuvo, finalmente, que Aurore, ya convertida en propietaria de todos los bienes de la abuela, marchara con ella a París, dejando a Deschartres como administrador de la finca.

Con tanto o mayor apasionamiento del que había desplegado la señora Dupin de Francueil, Sophie-Victoire procuró casar a su hija. Y nuevamente fueron rechazados, uno tras otro, distintos e igualmente absurdos pretendientes. Probablemente la fatiga y el aburrimiento que le provocaban estas maniobras llevaron a Aurore a hacer la elección por su cuenta. El elegido era un mediocre oficial del ejército, Casimir Dudevant, hijo natural de un barón del Imperio y de una sirvienta; su padre poseía una cuantiosa renta y tierras en Gascuña, pero Casimir sólo las podría heredar tras la desaparición de su padre y de la mujer legítima de éste. Para Aurore Casimir resultó un buen compañero; por otra parte, no parecía empeñado en hacer un matrimonio de conveniencia. El noviazgo fue breve y los dos jóvenes se casaron el 10 de setiembre de 1822 y se instalaron en Nohant.

La señora Dudevant

Se han tejido conjeturas diversas acerca de la vida conyugal de George Sand. Ella misma reforzó la leyenda en sus escritos autobiográficos; pero en este caso se trata de un testimonio interesado, destinado a justificar las propias decisiones posteriores. Se ha hecho referencia a la brutalidad e inhabilidad de Casimir en los primeros días de la unión, a la perplejidad y miedo de la joven de dieciocho años cuya experiencia y conocimientos en materia sexual no pasaban de las suposiciones; pero lo cierto es que la situación traumática, si la hubo, no fue más intensa de la que atravesaban la gran mayoría de las recién casadas de la época. La personalidad de la futura escritora estaba por completo formada, y difícilmente el goce o la insatisfacción de la noche de bodas habrían de modificarla radicalmente. Más tarde, recordando quizás aquellos momentos, George Sand escribiría las siguientes líneas en una carta a una parienta que casaba a su joven hija: "Nos educan como santas, y luego nos entregan como potrancas..."

Casada en setiembre, en octubre Aurore ya estaba embarazada, y a fines de junio de 1823 nació en París, donde los esposos Dudevant se habían trasladado, Maurice, el hijo de ambos. La existencia del matrimonio siguió su curso normal, de acuerdo con los cánones habituales entre los nobles franceses de provincias, con abundancia de días monótonos en los que la única diversión la constituían los juegos de cartas, la música y los entretenimientos de sobremesa. La correspondencia que mantienen Aurore y Casimir en esta época, cuando uno de los dos se ausenta momentáneamente de Nohant, parece aludir a una pareja feliz y cariñosa: "Cuento los momentos y los minutos pasados lejos de ti. Adiós, amor querido. Te abrazo contra mi corazón y al pobre nenito también" (Casimir a Aurore). "Qué triste es, angelito mío, amor querido, escribirte en vez de hablarte, no tenerte junto a mí y pensar que hoy es apenas el primer día (...) Voy a acostarme y a llorar, solita en el lecho..." (Aurore a Casimir). Pero las palabras suelen ser telones retóricos de una realidad que públicamente quiere mantenerse oculta. Y la verdad era que la ambición y el carácter inflamado de Aurore comenzaban a chocar contra el tedio apacible de la existencia rural y contra las menguadas disposiciones del marido. Los arquetipos románticos no admitían una vida tan convencional.

La oportunidad para la primera aventura habría de presentarse fácilmente, si se tiene en cuenta que la señora Dudevant realizaba excursiones, participaba en cacerías y, en general, llevaba a cabo una profusa vida social. El joven sustituto del tribunal de Burdeos, Aurélien de Sèze, fue el objeto amoroso que Aurore necesitaba para escapar del aburrimiento. Un viaje a los Pirineos, una excursión por las escarpadas montañas que prestaban su marco, entre libresco y majestuoso, para la efusión sentimental, fomentaron casi con naturalidad el acercamiento de los dos jóvenes, a costa de la incredulidad del marido de Aurore y de la novia de Aurélien. Hubo intercambio de cartas apasionadas, promesas de amor platónico —en rigor se trataba del código formal previo que la época anteponía a toda relación amorosa ilegítima— y, en fin, entrega mutua e incondicional. Los últimos prejuicios morales y religiosos cayeron sin resistencia frente al poderoso embate de la pasión romántica, que tanto Aurore como Aurélien habían entresacado de sus lecturas. La relación duró bastante, sobre todo mientras las circunstancias exteriores la protegían; hasta el propio Casimir, que se negaba a aceptar la verdad, servía de correo a los amantes, de Burdeos a Nohant y de Nohant a Burdeos. La exaltación lírica de las cartas de Aurélien no poseía mayores valores literarios, pero contrastaba con el estilo prosaico y militar de Casimir.

En 1827 Aurélien comenzó a disminuir su frenética verborragia epistolar y también los encuentros entre los amantes escasearon; Aurore, ante la evidencia de la ruptura, se sentía "vieja" y decía de su corazón que "fue ardiente, fue sincero, pero ciego; no pudieron empañarlo; lo rompieron". El vínculo amoroso a distancia no parecía factible. Cuando disminuía la atracción carnal, también disminuía ese "amor" que para Aurore debía ser el valor supremo, y que los años irían atenuando y reelaborando: Pero la separación de Sèze no iba a implicar el acercamiento al marido, sino, por el contrario, una definitiva elección por la libertad personal.

Ese mismo año Stéphane Ajasson de Grandsagne, que había estado en París para estudiar, volvía al Berry con un cargamento de ideas avanzadas y de libros nuevos. Sus trabajos en el Museo, junto a Cuvier, le otorgaban cierto prestigio en el medio provinciano. Aurore Dudevant reanudó su amistad con él y es casi seguro

que esta vez la relación no tuvo el tinte platónico de unos años atrás. Cuando en setiembre de 1828 nació Solange, nueva hija de Aurore, las malas lenguas insistieron en afirmar que el padre era Grandsagne y no Dudevant. Sobre este punto no hay absoluta unanimidad de los biógrafos, pero parece más probable la hipótesis de que se tratase de una hija adulterina. Sin embargo, debe reconocerse que Dudevant reconoció a Solange y, durante toda su vida, la trató como hija suya.

Tras el nacimiento de la hija, la separación de hecho entre Aurore y Casimir era ya irreversible. A las aventuras románticas de Aurore había opuesto Casimir más pedestres pasiones con mucamas o muchachas campesinas. Los esposos ya no cohabitaban y Aurore se había instalado en el piso bajo de la mansión, donde encontraba mayor tranquilidad para atender a sus hijos y para leer y escribir. Había resuelto, en efecto, aún con ciertas vacilaciones, dedicarse a la literatura, y se arrojaba en los clásicos del momento: Víctor Hugo, Balzac, Lamartine, de nuevo Chateaubriand . . .

Jules Sandeau: la llegada a París

A mediados de 1830 Aurore Dudevant, en uno de sus paseos habituales, se allegó al vecino castillo de Coudray, propiedad de su amigo Charles Duvernet. Allí encontró, entre otras personas más o menos interesantes, a un joven de 19 años muy rubio, cuyo nombre era Jules Sandeau y que ostentaba una vaga vocación literaria. El padre de Sandeau era recaudador de finanzas en La Châtre y el joven, que estudiaba en París, pasaba sus vacaciones con su familia. A Aurore le gustó en seguida el joven rubio, frágil, reservado y moderadamente culto. A fines de julio Sandeau y un grupo de sus amigos fueron invitados a Nohant. De París llegaban noticias de la revolución que había ganado las calles y que prometía acabar con el absolutismo de la Restauración. Jules y Aurore coincidieron en el fervor republicano y en las simpatías románticas. La amistad cedió paso al amor y pronto uno de los pabellones de Nohant, discretamente ubicado, sirvió de lugar de citas.

Habiendo oficializado de hecho su ruptura con Dudevant, Aurore quiso entonces rubricarla con un gesto más drástico: se iría a vivir a París, con Jules Sandeau, y dejaría a sus hijos en Nohant. Según sus cartas de esa época, la atmósfera de la casa se había hecho irrespirable y ya no tenía sentido quedarse en ella; por lo demás, el atractivo de París crecía aceleradamente. Se convino, para sostener la ficción matrimonial, que Aurore, con tres mil francos de pensión, pasaría una mitad del año en París y la otra mitad en Nohant. A comienzos de 1831 Aurore Dudevant se instalaba, pues, en París. Dejaba atrás lo que puede llamarse la porción "privada" de su vida —no tan privada, a la larga, a causa de sus propias confesiones y de las infidencias de los demás— e ingresaba en la notoriedad. El año anterior había tenido lugar el escándalo del *Hernani* de Víctor Hugo, pero también 1831 fue fértil para el movimiento romántico. El propio Hugo publicó *Nuestra Señora de París*, en tanto la famosa actriz Marie Dorval, amante de Alfred de Vigny, creaba el *Anthony* de Alejandro Dumas (padre), obra dramática en que se defendía, sin mayores ambages, el adulterio. Los primeros amigos de Aurore y Jules fueron berrichones (nativos del Berry) como ellos; es el caso de Émile Régnault, Gustave Papet y, sobre todo, Henri de Latouche, que por entonces gozaba de cierto prestigio como escritor y crítico. Cuarentón, tuerto, de modales aristocráticos, Latouche impresionó profundamente a Aurore y fue, de alguna manera, su introductor en el ambiente literario. El mismo pretendía ser el maestro de Balzac y de Nodier, y había sido uno de los primeros en difundir la obra de Goethe en Francia.

Latouche juzgó con severidad los manuscritos que, a poco de llegar, le sometió Aurore. Pero ello no impidió que le abriera las páginas del periódico satírico que había fundado, *Le Figaro*, y en cuya edición del 5 de marzo de 1831 apareció el primer trabajo de la joven escritora, una especie de panfleto contra el régimen del "rey burgués" que motivó un proceso contra la publicación. Aunque a costa de provocar el escándalo, Aurore había conseguido darse a conocer.

El alquiler de un departamento —de una buhardilla, mejor dicho— en el *quai* Saint-Michel consolidó la estabilidad de Aurore y de Jules Sandeau en París. Por lo demás, los convenidos viajes a Nohant se realizaban normalmente, y Aurore no tenía demasiados escrúpulos como para que Sandeau dejara de acompañarla. Un poco en París, un poco en Nohant, la pareja escribió, en colaboración, una especie de violenta novela romántica, *Rose et Blanche*, que el editor parisiense Renault había aceptado publicar. Aurore no aceptaba que su caso se midiera con la vara común, y se negaba a silenciar su relación con Sandeau: "Tengo el orgullo de sentirme humillada cuando se mide mi destino con la misma vara que el de sus mujeres honestas. ¡Qué poco me conocen! ¡Quieren que tenga de todos modos una reputación!... Nuestros amigos nos perdonan que seamos desgraciados, fastidiosos, incómodos, ruinosos; nos lo perdonan todo, excepto el estar perdidos ante la opinión pública . . ." En diciembre fue publicada *Rose et Blanche*, con el seudónimo de J. Sand, y la acogida fue bastante favorable. Hasta Balzac, que había visitado algunas veces la buhardilla del *quai* Saint-Michel, veía con cierta benevolencia las actividades literarias de la pareja. Vista a la distancia, esta novela primeriza no parece pródiga en valores; su construcción es ingenua y sus caracteres rudimentarios. El lenguaje, aunque inflamado y retórico, puede rescatarse parcialmente por la vivacidad de sus imágenes y su tono plástico.

Aurore Dudevant se había convertido, por entonces, en una de las figuras más conocidas de los jóvenes círculos literarios parisienses, no, por cierto, a causa de su escasa producción, sino por la deliberada libertad de sus costumbres. Circulaba vestida de hombre, tanto por desafío social como para entrar y salir de determinados lugares sin ser molestada; y este hábito, que ya había favorecido Deschartres en Nohant, se iba a transformar en el rasgo distintivo de una personalidad que no lo necesitaba para sobresalir.

En abril de 1831 volvió a París, de uno de sus viajes a Nohant, con su hija Solange y con el manuscrito de una novela que era su primera obra individual: *Indiana*. Sandeau quedó maravillado ante el manuscrito y no fue difícil encontrarle editor. A fines de mayo la novela estaba impresa, y pocos días más tarde se daba a conocer al público. Como no podía usar el apellido de su marido, ni tampoco el de su madre (ambos temían al escándalo más que a cualquier otra cosa), Aurore firmó la obra con el seudónimo de George Sand, que también satisfacía su necesidad de desempeñar un papel masculino. En adelante sería su nombre de batalla y no tardaría en dar la vuelta al mundo; ella misma se referiría a sí como "George", en cartas y manuscritos futuros.

Indiana, un idilio exótico que debía mucho al *René* de Chateaubriand, contenía buena dosis de elementos autobiográficos. La protagonista, criolla de sangre ardiente, se desilusionaba sucesivamente de su marido, un tosco coronel —obvia referencia a Dudevant—, y de su amante —retrato más o menos transparente de Aurélien de Sèze—, para refugiarse finalmente en los brazos de su noble primo inglés, que la llevaba de nuevo a los paisajes de su infancia agreste. Naturalmente, la obra es una inteligente y apasionada defensa de la mujer enamorada, frente al egoísmo y la sensualidad de los hombres que frecuenta.

El éxito de *Indiana* permitió a la escritora cotizar bien alto su nuevo nombre en el medio en que se movía. La casi inmediata publicación de una nueva novela, *Valentina*, no hizo sino acrecentar este renombre. Desde el punto de vista literario, el nuevo libro poco añadía al anterior; era una nueva "biografía" femenina, que demostraba que George Sand conocía bien su oficio y manejaba con habilidad sus temas predilectos. La fecundidad de George contrastaba con la pasividad de Sandeau, que miraba con cierto asombro y, por qué no, con alguna envidia, la capacidad creativa de su compañera. Nuevos amigos se añadieron a la pléyade de

1

2



3

1 y 2. Carta de G. Sand a Flaubert.

3. George Sand, por Clésinger.



1



2

1. *George Sand en un dibujo de Alfred de Musset.*

2. *Flaubert.*



1. *Chopin, por E. Delacroix.*

los que visitaban la buhardilla. Marie Dorval, a la que George admiraba desde hacía mucho tiempo, invitó a la pareja a comer a su casa; Alfred de Vigny estaría presente. El aristocrático poeta, uno de los mejores exponentes del romanticismo naciente, describió sin simpatía a la novel escritora: "Su rostro severo es inmóvil. La parte inferior de la cara es poco agradable, pues tiene la boca mal hecha. Sus modales carecen de gracia y es ruda al hablar. Hombre en el talante, el lenguaje, el sonido de la voz y la audacia de las palabras . . ."

Hacia fines de 1832, comenzaron violentas rencillas con Jules Sandeau. George Sand comenzaba a sentirse atada por una relación de la que estaba descontenta tanto en el plano sentimental como en el intelectual. Una momentánea reconciliación no consiguió borrar los vientos tormentosos que se avecinaban. A comienzos de 1833, George Sand decidió, por su cuenta, que el momento de la ruptura definitiva había llegado; ella misma instó a Sandeau a que sacara el pasaporte y un pasaje para Italia, y le prestó dinero para el viaje. El joven se desesperó, lloró, tomó acetato de morfina —que luego vomitó por tratarse de una cantidad excesiva—, pero sin lograr nada de la firme George. Como dice Maurois, Sandeau "había sido la griseta de aquella pareja . . ."

Musset: la pareja romántica

La manera "cruel" con que George había tratado a Sandeau le valió la antipatía de varios de sus amigos de antaño, en especial de Balzac; éste pretendía que la escritora había dejado a Sandeau por el viejo Latouche, que a su vez había roto lanzas con el autor de *La comedia humana*. Pero al mismo tiempo que se verificaban estos alejamientos, George Sand contraía una amistad que iba a ser duradera y que jamás necesitaría de los auxilios del amor para perdurar: la del crítico Sainte-Beuve. Fue el nuevo amigo el encargado de leer parte del manuscrito de la nueva novela de George, *Lélia*. Es ésta, probablemente, la mejor obra del primer período de la escritora. En ella George Sand analiza, con cierto regodeo despiadado, su propio caso, su deambular insatisfecho de hombre en hombre, su necesidad de afecto y pasión que en el momento de la relación física queda frustrada. La protagonista de la novela, con una claridad insólita para la época, confiesa su incapacidad para el placer sexual y describe sus angustias y sus contradictorias emociones en relación con el otro sexo. Las fracturas del "amor-pasión" romántico quedan aquí al descubierto. La pródiga vida amorosa de Lélia —y la de George Sand— no son, pues, más que encubrimientos de una radical frigidez que ni siquiera un esfuerzo sobrehumano puede eliminar.

Una vez separada de Sandeau, George Sand había tratado de mantenerse al margen de nuevas aventuras. Una pintoresca excepción la constituyó su brevísima relación con Prosper Mérimée, que rondaba en torno de ella desde tiempo atrás. En este caso se trató de una unión deliberada y artificial, en que faltaron todos los elementos del fuego romántico. El cínico Mérimée pretendía que sólo había *una* manera de amar (obviamente, la relación sexual); George Sand aceptó hacer una prueba de ese aserto. El experimento concluyó en el fracaso más penoso para ambos participantes. Se llegó a atribuir a George Sand esta frase: "Anoche tuve a Mérimée; no es gran cosa . . ." La escritora confesó a Sainte-Beauve la verdad del asunto; había querido convencerse de que "no era absoluta y completamente Lélia", de que "podría renegar de ese papel frío y odioso", pero al final sólo había conseguido llorar "de sufrimiento, de asco, de desaliento..." Mientras se rumoreaba que George había terminado por tomar como amante al crítico Gustave Planche, habría de irrumpir en la vida de la escritora un nuevo personaje: Alfred de Musset, benjamín del romanticismo francés, que ya había demostrado su talento en versos armoniosos y bien tallados. La relación que habría de iniciarse llegó a convertirse, con el tiempo, en uno de los arquetipos de la época. Ambos amantes hicieron todo lo posible para que así fuera, a través de una amplia acumulación de cartas, documentos, prosas, versos, y narraciones referidas a ese amor que era el argumento de sus propias vidas y de los libros que escribían.

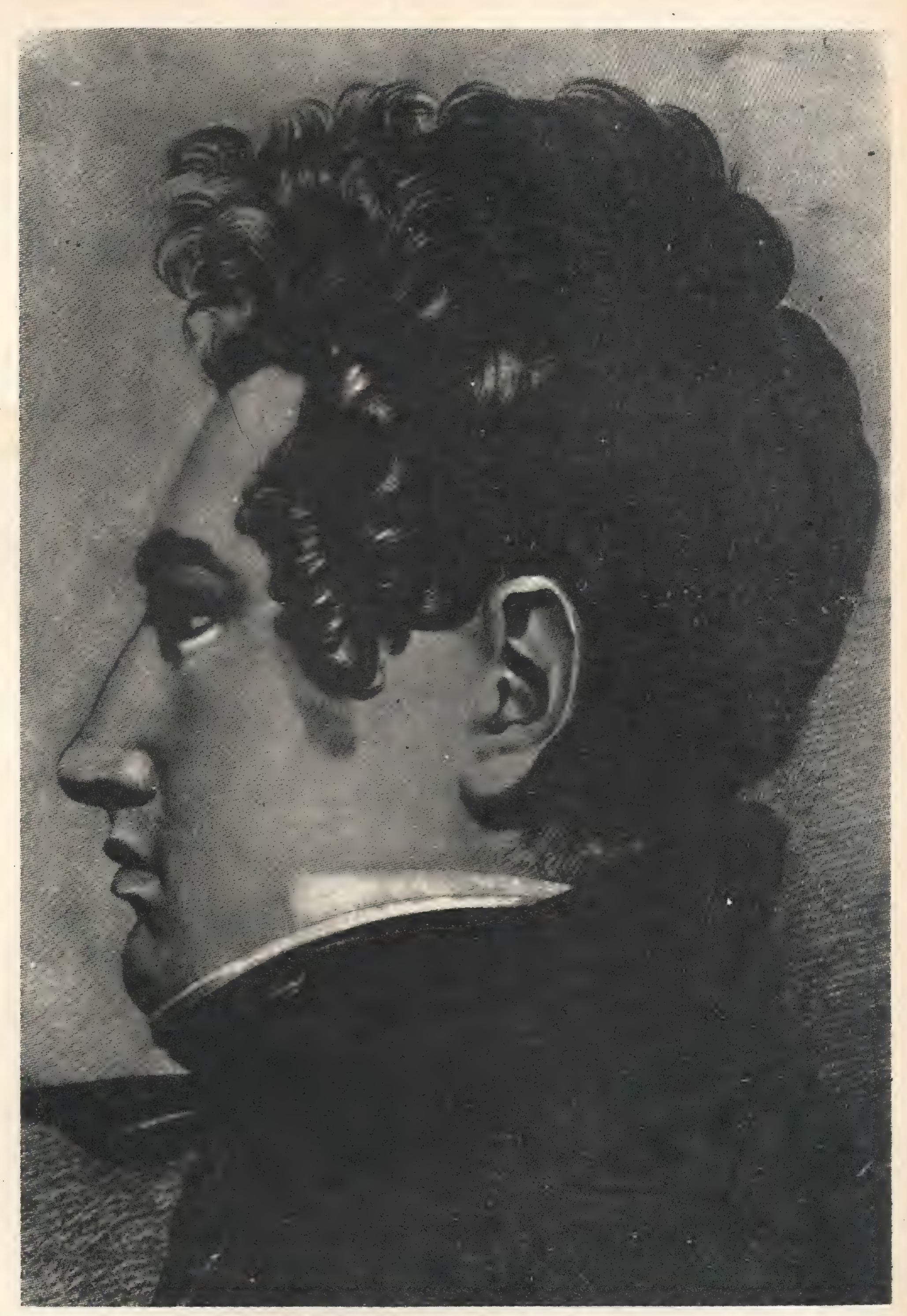
George Sand conoció a Musset en la primavera de 1833, en el banquete organizado por la *Revue des Deux Mondes*. Los ojos de George, hermosos y enormes, que "eran lo mejor de su cara", según ella misma, impresionaron a Musset, quien por lo demás acogió un poco burlonamente su ropa masculina y el puñal que llevaba en la cintura. Inmediatamente empezó un juego de coqueteos mutuos, con intercambio de cartas (y poemas por parte de Musset), que en un primer momento no pasó de una diversión entre amigos literatos. Como por entonces *Lélia* todavía no había sido publicada, George pidió a Musset que leyera el manuscrito y que escribiera unos versos eróticos para adjudicárselos al amante de la protagonista del libro. Complacido, Musset compuso un *Inno ebrioso* de subido tono. Pero el juego no podía continuar por mucho tiempo, y a fines de julio Musset envió por escrito su declaración a la Sand: "Mi querida George, tengo que decirle algo tonto y ridículo. [. . .]

Podrá usted reírse en mis narices, creer que he sido un simple fabricante de frases en mis relaciones con usted hasta hoy. Podrá echarme y creer que miento. Estoy enamorado de usted. Lo estoy desde el primer día en que la vi. Pensé que podría curarme viéndola simplemente como amigo. [. . .] Ahora, George, usted dirá: ¡otro más que me quiere fastidiar!, como usted dice siempre. [. . .] George, sé que estoy loco por privarme del placer de verla durante el poco tiempo que va a quedarse en París antes de irse al campo y de partir a Italia, donde nosotros podríamos pasar tan hermosas noches, si yo tuviese la fuerza para ello. Pero la verdad es que sufro, y que las fuerzas me faltan . . ."

La carta, aunque elemental, era convincente —por otra parte George Sand ya estaba convencida de que terminaría por unirse a ese joven poeta apasionado y bohemio— y muy pronto Musset vino a instalarse en el departamento del *quai* Malaquais que era la nueva residencia de George Sand en París. Cuando *Lélia* apareció, la primera dedicatoria fue para Latouche; pero en ediciones posteriores desapareció, y fue reemplazada por las palabras siguientes: "Al señor vizconde Alfred de Musset, respetuoso homenaje de su devoto servidor, George Sand." La aparición de *Lélia* provocó gran escándalo; las ásperas críticas de un periodista suscitaron la réplica de Gustave Planche, quien llegó a desafiar a duelo al ofensor; París asistió al episodio con atención burlona, pues Planche, que pasaba por haber sido el amante de la escritora, defendía a ésta justo cuando comenzaba su *affaire* con Musset. Mientras tanto, George Sand escribía a Sainte-Beuve: "Me he enamorado, y esta vez, muy seriamente, de Alfred de Musset. No se trata de un capricho, sino de un afecto sincero del que le hablaré detalladamente en otra carta. No está en mis manos prometer a este afecto una duración que lo haga aparecer ante usted tan sagrado como los cariños de que es usted susceptible. En una ocasión amé durante seis años, en otra durante tres, y ahora no sé de lo que soy capaz."

Salvo en la generosidad de los plazos —ni Dudevant había durado seis años, ni Sandeau había llegado a tres—, George Sand era, indudablemente, sincera, al menos en el sentido que los románticos daban a esta palabra: es decir, sincera con el momento que vivía, que era siempre considerado un *absoluto*, sin ninguna relación de dependencia con el pasado ni con el futuro. Su relación con Musset transcurría dentro de esta exigencia de sinceridad mutua, que a veces implicaba, sobre todo por parte de Musset, arbitrariedades y caprichos rayanos en lo patológico. El excesivo consumo que el poeta había hecho del alcohol a pesar de su poca edad, por otra parte, había deteriorado su salud y le provocaba alucinaciones y accesos febriles, lo cual, según él, mejoraba su capacidad creativa. En diciembre de 1833 George Sand y Musset, cumpliendo con una intención previa de la escritora, partieron para Italia. El viaje de Marsella a Génova fue bastante intranquilo, y al llegar al puerto George Sand contrajo una infección febril que la

1. *Aurélien de Sèze.*



1





obligó a guardar cama por unos días. Musset, mientras tanto, corría por los barrios en busca de placeres fáciles y de emociones fuertes. Tras la llegada a Venecia, la situación no tardó en invertirse: Musset, envuelto en riñas inimaginables, volvió al hotel una noche balbuceando incoherencias y cayó en cama, atacado de una suerte de delirio que intermitentemente lo sumía en la inconsciencia. Este estado persistió varios meses. George Sand llamó a la cabecera del enfermo a un joven médico italiano, Pietro Pagello, que realizó visitas diarias a la habitación de la pareja francesa. Entre el hombre y la mujer que velaban al enfermo se fue estableciendo una equívoca intimidad; el tímido Pagello debió leer pronto, asombrado, una declaración por parte de George Sand, que lo instaba a convertirse en su amante. Como era de esperar, ello ocurrió casi sin solución de continuidad. Las escenas amorosas se alternaron en adelante con la atención del enfermo, que, por lo demás, comenzaba a mejorar lentamente. Cuando Musset estuvo casi del todo repuesto, su amante —siguiendo con el programa de sinceridad recíproca impuesto— le informó de su relación con Pagello y de su deseo de alejarse del propio Musset. Éste no tuvo más remedio que partir de regreso a Francia a fines de marzo de 1834.

El "triángulo veneciano" era, desde luego, la comidilla de París; los comentarios se hicieron más ásperos ante el regreso de Musset. George Sand, que había ido a despedir maternalmente al viajero, se había instalado mientras tanto en un pequeño departamento con Pagello y aprovechaba el tiempo libre para terminar una nueva novela: *Jacques*. Cuando ésta apareció, unos meses después, en París, no fue bien recibida por la crítica, y Balzac resumió su trama irónicamente, diciendo que "la última novela de la señora Dudevant es el consejo, dado a los maridos que estorban a sus mujeres, de matarse para dejarlas en libertad..." Por más que viviera con Pagello, George Sand no había dejado de escribirle a Musset y muchas de las cartas respiraban una secreta nostalgia de París y de su vida inmediatamente anterior, tan diferente de la neblinosa igualdad de las jornadas venecianas. Era evidente que la aventura de Venecia tenía un límite, que pronto iba a ser rebasado. Y, en efecto, en julio fue decidido el regreso a París. George Sand, convencida de proceder rectamente, invitó a Pagello a que la acompañara; y, contra todas las previsiones y consejos, el joven e inexperto médico aceptó.

La nueva pareja llegó a París y casi inmediatamente George partió para Nohant, dejando a Pagello en la capital. Nuevas cartas de Musset, ardorosas y enfáticas, proporcionaron el motivo que hacía falta para despedir a Pagello; y, en efecto, el joven médico, que había vivido todo como una aventura desmesurada que no iba a repetirse (el buen muchacho viviría una tranquila existencia en su ciudad natal hasta 1898), debió volver a Venecia, en tanto George, como siempre, lo despedía y consolaba silenciosamente.

Otra vez la "pareja romántica" volvía a unirse. Pero Musset no había podido olvidar las lamentables jornadas de Venecia, y quería conocer los pormenores de la relación de George con Pagello. Recomenzaban la ronda de peleas y reconciliaciones, las escenas de celos, los delirios y el masoquismo de Musset. Aunque el poeta se había mudado de nuevo al *quai* Malaquais. seguía el intercambio de flamígeras cartas (esta correspondencia entre gente que vivía en la misma casa era común en el período romántico) y los reproches mutuos estaban a la orden del día. George había empezado a escribir un *Diario íntimo*, que con seguridad se cuenta entre sus más logradas obras, en especial por su lenguaje vibrante y exaltado. En una de las crisis con Musset puede leerse en ese *Diario*: "¡No puedo seguir sufriendo todo esto! ¡Y todo para nada! Tengo treinta años, aún soy hermosa, o al menos lo seré dentro de quince días, si puedo dejar de llorar. Tengo a mi alrededor hombres mejores que yo y que, sin embargo, serían capaces de ofrecerme su apoyo, tomándome tal como soy, sin engaños, sin coquetería alguna, aun cuando yo confesara estrictamente todas mis faltas. ¡Ah, si pudiera amar a alguno de ellos! ¡Dios mío, devuélveme mi feroz vigor de Venecia, devuélveme ese áspero amor por la vida que me ha poseído como un acceso de rabia en medio de la más espantosa desesperación! ¡Haz que todavía pueda amar!..." Siguen las tiradas de protestas amorosas y, en un momento dado, ronda la idea del suicidio: "La hora de mi muerte está próxima a sonar, cada día que se desliza da un golpe y dentro de cuatro días el último golpe destruirá el aire de la vida en torno mío, y entonces se abrirá una tumba donde mi juventud y mis amores descenderán para siempre. ¿Y en qué me convertiré entonces? Triste espectro, ¿sobre qué orilla vas a errar y gemir?"

Claro que una cosa era la literatura y otra la realidad. George Sand, joven y plena de salud, prefirió romper definitivamente con Musset antes que compartir con él una decisión trágica que, por lo demás, ninguno de los dos anhelaba seriamente. A fines de 1834 partió para Nohant; no volvería a reunirse con su amante, aunque la correspondencia siguió por un tiempo más. Sainte-Beuve, árbitro acatado por ambas partes, dictaminó que la relación ya no tendría sentido. Los últimos esfuerzos de Musset, traducidos en cartas lloriqueantes o apasionadas, fracasaron uno tras otro. Tanto George Sand como Musset habrían de referirse, en su respectiva obra, al vínculo común: Musset, en *La confesión de un*

En las páginas 350 y 351:

1. George Sand, por E. Delacroix (1838).

hijo del siglo, en que George Sand es presentada con el nombre supuesto de Brigitte Pierson y tratada con respeto y comprensión; George Sand, en *Ella y él*, escrita a mucha distancia de la relación real, después de la muerte de Musset, donde los hechos son deformados más o menos sistemáticamente y la protagonista femenina resulta una víctima de su amante enfermo y delirante.

Nuevos conflictos

La ruptura con Musset termina también, puede decirse, con el primer período de la vida "oficial" y pública de George Sand. De ahí en adelante la escritora procurará recuperarse a sí misma más bien en la actividad literaria y política que en las espectaculares aventuras personales. No quiere decir ello que renuncie a la búsqueda del "amor", ni que su vida se convierta en el oasis de una matrona burguesa, sino que ahora las peripecias íntimas adquieren una tonalidad más amortiguada, y pasa a ocupar el primer plano la producción de una escritora ya famosa. Desde luego, el aura de escándalo que rodea su personalidad no habrá de esfumarse en seguida.

George Sand, que estaba de regreso en Nohant a comienzos de 1835, debió enfrentarse con la contradicción que entrañaba la presencia de su marido en la mansión. La situación del matrimonio no se había resuelto y los arreglos anteriores ya no parecían convenir a ninguna de las dos partes, pero mucho menos a George Sand, que estaba muy interesada en radicarse en Nohant para escribir sin apremios. Planteada la separación de bienes y de cuerpos, se convino en principio que Casimir se quedaría con el hotel de Narbona, en París, que producía una buena renta, y que George conservaría Nohant. Sin embargo, surgieron inconvenientes y Casimir pretendió desdecirse, ante lo cual su mujer debió acudir a un célebre abogado de la región, L.-Ch. Michel, más conocido como Michel de Bourges. Renombrado tribuno republicano, Michel de Bourges era una de las personalidades más conocidas y temidas de la región, y algunos lo llamaban "el rey sin corona de Aquitania". Caudillo de la oposición liberal, atacaba en cuanto podía al régimen, y no dejaba de recordar que su padre, un pobre campesino, había sido asesinado por los partidarios de la Restauración. George Sand fue cliente de Michel de Bourges y también, arrastrada por su oratoria progresista y su socialismo militante, se convirtió en su amante. Al final el juicio contra Casimir se ganó y las diatribas que éste dirigió contra su esposa, excesivas y poco fundadas, se volvieron arma de doble filo; por otra parte, la presencia de Michel de Bourges resultó decisiva en favor de la demandante. Los dos hijos fueron dejados en tenencia a la madre, pero ésta permitió que el padre supervisara la educación de Maurice.

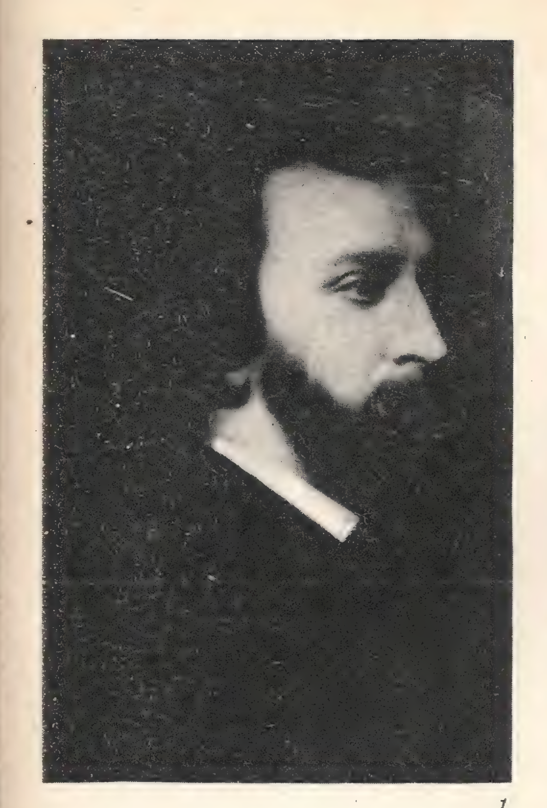
George Sand, que siempre había mezclado su misticismo campesino y su profesión de fe romántica con cierto humanitarismo que la colocaba en actitud crítica frente a los regímenes autoritarios, recibió con interés el torrentoso mensaje ideológico que le dirigía Michel de Bourges, aunque le resultara difícil olvidar su pasado teísta. Así afirma en una carta al tribuno: "En fin, cualquiera que sea el color de su bandera, con tal de que sus falanges sigan siempre el camino del porvenir republicano; en el nombre de Jesús, que ya sólo tiene sobre la tierra un verdadero apóstol; en el nombre de Washington y Franklin, que no pudieron hacer bastante y que nos dejaron una misión por cumplir; en el nombre de Saint-Simon, cuyos hijos van de un golpe al sublime y terrible problema . . . con tal de que se haga lo bueno, y que quienes lo creen lo prueben . . ." Entre los amigos que Musset había presentado a George, figuraba un músico húngagaro, Franz Liszt, cuyo talento de ejecutante y compositor era estimado por todos. No llegó a ser amante de la escritora, como pretenden algunos biógrafos, pero muchos rasgos comunes, desde la formación piadosa hasta el romanticismo aristocrático, hicieron que su amistad pudiera prolongarse por muchos años. En esos años Liszt estaba vinculado sentimentalmente con Marie d'Agoult, mujer de un conde, cuya vida real comenzaba a parecerse a la de las heroínas de las novelas de George Sand. En efecto, Marie había quedado embarazada de Liszt y resolvió romper con su marido e irse a vivir con su amante, asumiendo plenamente el reto a la sociedad que ello implicaba. La admiración de la escritora se manifestó vivamente y una de sus preocupaciones mayores fue relacionarse íntimamente con Liszt y Marie d'Agoult. Esta última nunca habría de responder en la misma medida al entusiasmo de George Sand. La "hermosa condesa de los cabellos rubios", que para George Sand era "el verdadero tipo de la princesa fantástica, artista, amante y noble de maneras, de lenguaje y de atuendo, como las hijas de los reyes en los tiempos poéticos", no veía con buenos ojos la vida excesivamente liberal de la escritora; a su propio adulterio pretendía legitimarlo con una fidelidad absoluta a Liszt y a su arte.

Alguna vez George Sand había sugerido que la medida de su honestidad residía en que nunca estaría comprometida con más de un hombre a la vez; y en efecto sus amores fueron excluyentes, incluso en el confuso episodio de Venecia. Pero también esta norma habría de ser infringida —aunque por una única vez en forma ostensible— mientras continuaba su *liaison* con Michel de Bourges. Un joven suizo, Charles Didier, cuyas pretensiones literarias habían sido alentadas por Víctor Hugo, fue el segundo en discordia de este período. Mientras escribía las *Cartas a un viajero*, George Sand intimó con el suizo y finalmente fue a vivir por un tiempo al departamento de él en París. Didier, otro de los "hombres-niño" queridos por la Sand, pregunta en su propio diario: "Sirena, ¿qué quieres de mí? . . ."

Michel de Bourges, ocupado en tareas políticas y judiciales, celaba a su amiga con cartas dubitativas; George mentía tranquilamente y seguía alimentando su propia leyenda al contestarle: "Todavía soy joven. Aunque a los demás hombres diga que tengo la calma de los viejos, mi sangre es ardiente . . . Todavía hago diez leguas a pie y al arrojarme, por la noche, en el lecho de una hostería, pienso aún que el seno de un hombre adorado es la única almohada en que reposaría a la vez el alma y el cuerpo. No obstante he conservado una serenidad que engañó aún a mis propios amigos, Franz y Marie . . . Los demás creen que soy Lélia en toda la extensión de la palabra y que, cuando palidezco, es por haber andado excesivamente."

La relación con Liszt y Marie d'Agoult se había estrechado y George Sand alquiló una habitación en el *Hotel de France*, en la rue Lafitte, en cuyo primer piso la pareja de amigos vivía en un apartamiento lujosamente adornado. En ese lugar se reunía la intelectualidad de la época, y allí George Sand pudo alternar con Heine, Mickiewicz, Lamennais, Eugène Sue. Allí también vio por primera vez a Federico Chopin, un músico polaco que era amigo de los Liszt y que solía competir en la ejecución pianística con el dueño de casa. Mientras la gravitación ideológica de Michel de Bourges se debilitaba, aumentaba la del abate Lamennais. La extraña alianza del severo Lamennais y de la impetuosa George Sand no tardó en concitar la curiosidad de las *élites* parisienses. Un periódico que Lamennais había fundado, el *Monde*, recibió colaboraciones gratuitas de la escritora. El papel de protectora de un profeta era uno de los que más gratificaba a la castellana de Nohant. De la democracia social George Sand pasaba al cristianismo democrático. Al menos, no podía reprochársele una conversión a la fe conservadora propia de su clase.

A esta época pertenecen las *Cartas a Marcia*, en las que George Sand hace, una vez más, la defensa apasionada de la situación de la mujer dentro de la sociedad contemporánea. Esta correspondencia novelada es, en realidad, el resumen de la correspondencia real sostenida por la escritora y una joven pobre, Eliza Tourangin, que se ve enfrentada a la posibilidad del matrimonio. George Sand procura convencer a la joven de la igualdad radical de los sexos y del abuso que hace el hombre de sus ventajas sociales, oprimiendo a la mujer. Las *Cartas*, que se publicaban en



1. *Alfred de Musset, por Landelle*

el *Monde*, marcaron el alejamiento de George Sand y de Lamennais, quien llegó a impedir la continuidad de la publicación; los temas a tratarse cada vez se hacían más molestos para el severo abate.

George Sand, que jamás profesó una ideología definida y unívoca –sus grandes fidelidades estaban en otra parte–, reemplazó rápidamente a Lamennais con un filósofo que era por entonces una especie de rey de los salones: Pierre Leroux. Editor de la *Encyclopédie Nouvelle* junto a Jean Reynaud, Leroux propugnaba la concepción de la metempsicosis de la humanidad, que renacía cada vez y daba un paso más hacia el Progreso. Una especie de socialismo místico se mezclaba con ideas típicamente cristianas; la igualdad de todos los hombres también suponía la igualdad entre los sexos. Este último punto no pudo menos que entusiasmar a George Sand, que había dedicado su vida a demostrarlo. Así como había apoyado con un tácito mecenazgo a Michel de Bourges y a Lamennais –con los que ya, de hecho, no se relacionaba–, subsidió también generosamente a Pierre Leroux.

Nuevas temporadas en Nohant, intento de reconquistar a Michel de Bourges, viaje frustrado de Charles Didier, larga estada en Nohant de Marie d'Agoult y Liszt: la vida de la escritora se deslizaba por sus carriles habituales. Con su nuevo seudónimo de doctor Piffoël, George Sand anotaba en su *Diario íntimo*, como para demostrar que había superado sus conflictos íntimos: "No tomes por tu ideal de mujer un alma fuerte, desinteresada, valiente, cándida. El público la silbará y la saludará con el odioso nombre de *Lélia, la impotente*. ¡Impotente! ¡Sí, voto a bríos, impotente para el servilismo, impotente para la adulación, impotente para la bajeza, impotente para temerte a ti, Bestia estúpida, que no tendrías valor para matar sin leyes que castiguen el asesinato con el asesinato, y que sólo hallas fuerza y venganza en la calumnia y la difamación! Pero cuando encuentras una hembra que sabe prescindir de ti, tu vano poder se trueca en furia, y tu furia es castigada con una sonrisa, con un adiós, con un eterno olvido."

Mientras George Sand comenzaba una nueva relación sentimental, esta vez con el joven preceptor de su hijo Maurice, Félicien Mallefille, de París llegaba la noticia de que su madre se encontraba gravemente enferma. Pudo llegar a tiempo para asistir a la muerte de Sophie-Victoire, la humilde y orgullosa mujer de quien la escritora nunca había renegado, a pesar de la violenta incomprensión de la madre. Así terminaba, como dice Maurois, "la más desgraciada de sus pasiones".

En 1838 Balzac, reconciliado con George Sand, pidió la venia para visitar Nohant. En realidad quería documentarse para sus futuros libros, en los que quedarían retratados la mayor parte de los personajes que visitaban la mansión. En una de las cartas a la condesa Hanska, Balzac describe con gracia el lugar y a su propietaria: "Llegué al castillo de Nohant el sábado de Carnestolendas, a eso de las siete y media de la tarde, y encontré al camarada George Sand, en bata casera, fumando un cigarro después de comer, junto al fuego, en una enorme habitación solitaria. Tenía puestas unas lindas pantuflas amarillas adornadas con deshilados, medias coquetas y un pantalón rojo. Eso en lo que se refiere a lo moral. En lo físico, había doblado la papada, al modo de un canónigo. No tiene una sola cana, a pesar de sus terribles desdichas; sus hermosos ojos brillan como antes; su tez oscura no ha cambiado; cuando piensa adquiere un aire totalmente estúpido; puesto que, como se lo hice notar después de estudiarla, toda su fisonomía está en los ojos . . .

"Aquí está, pues, en un profundo retiro, atacando a la vez el matrimonio y el amor, porque en uno y en otro estado sólo ha tenido decepciones. Lo que pasa es que su macho es raro. Y lo será más en tanto ella no es amable y, en consecuencia, sólo con mucha dificultad será amada. Es varonil, es artista, es grande, generosa, abnegada, casta; tiene los grandes rasgos del hombre; *ergo*, no es mujer. [. . .] En fin, es un hombre, y tanto más hombre en cuanto quiere serlo, en cuanto ha salido de su papel de mujer y no es mujer. La mujer atrae y ella repele y, como yo soy muy hombre, si a mí me produce este efecto, debe producirlo también sobre los hombres que son similares a mí; por consiguiente, siempre será desdichada. De tal manera, ahora ama a un hombre que es inferior a ella y, en estos casos, sólo hay desencantos y decepciones para una mujer que posee un alma bella; es necesario que la mujer ame siempre a un hombre que le sea superior, o que esté tan equivocada que resulte como si lo fuera." Como se advierte, la moral masculina y patriarcal de Balzac no podía menos que confirmar la validez de la ingenua pero tenaz rebeldía de George . . .

Chopin o el comienzo de la madurez

Ya a fines de 1837 George Sand había intentado atraer a Nohant a aquel joven y enfermizo pianista polaco que la había impresionado en el Hôtel de France. Ciertamente era el modelo de hombre que podía atraer a la maternal escritora: bastante más joven que ella, frágil, sensible, indefenso frente a la sociedad. Por otra parte, era un desterrado de un país que merecía la mayor simpatía de los franceses y que, en cierta manera, estaba "de moda" en los círculos románticos: Polonia, la viril y heroica Polonia que había sido sojuzgada una vez más por los rusos.

En un principio Chopin, al parecer, se sintió rechazado por esa mujer que vestía ro-

pas de hombre y que adoptaba modales tan agresivos y altisonantes; pero no tardó en verse apresado por una personalidad más fuerte que la suya, que de algún modo le impuso una relación de dominio y dependencia que en lo más profundo seguramente el músico estaba esperando. La novia polaca, María Wodzinska, se había separado de Chopin por orden de sus padres, que veían en éste a un ser demasiado ambiguo y enfermizo; tal circunstancia terminó de aproximarlo a George Sand. La escritora, por su parte, vacilaba en arrebatar a Chopin de su existencia apacible y en quitárselo a la novia de la infancia; tampoco estaba muy segura de querer desprenderse de Mallefille, el "ser inferior" al que se había referido Balzac. Cuando se enteró de que el compromiso con la Wodzinska estaba prácticamente roto, George procedió con menos prudencia y fue a buscar a Chopin a París, en el verano de 1838. Mallefille, por su parte, no procedió con la comprensión que hubiera sido deseable, y marchó tras su amante y patrona, dejando una estela de escándalo que no podía borrar el hecho de que su "reinado" de príncipe consorte había conculido . . .

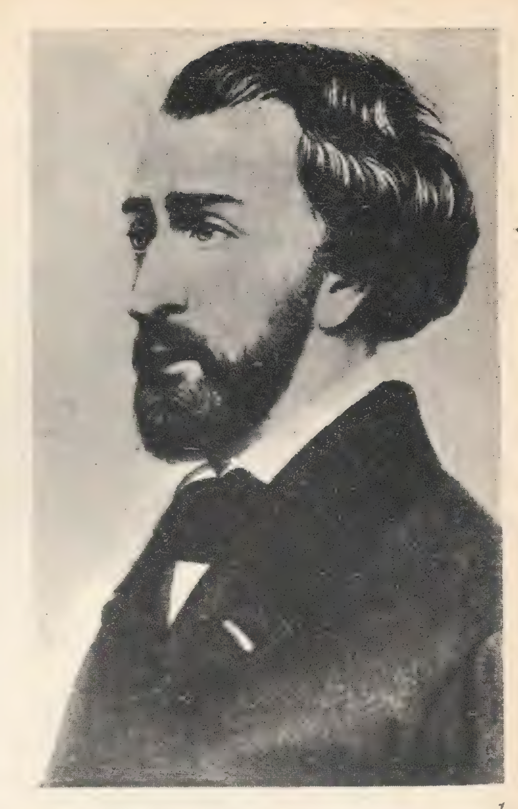
Chopin, enfermo desde hacía tiempo de los pulmones, parecía necesitar un clima más cálido y benigno que el de París, y en noviembre de 1838 los nuevos amantes, ante los consejos de los amigos españoles de la escritora, partieron para Palma de Mallorca. Participaban del viaje los dos hijos de George Sand. La impresión inicial ante la asoleada ciudad isleña fue de deslumbramiento, pero pronto sobrevinieron las dificultades: la casa de campo que habían alquilado era incómoda y era difícil mantener quietos a los niños (Maurice, por lo demás, era ya un adolescente); la humedad reinante agravó el estado de salud de Chopin, y se reanudaron sus habituales accesos de tos. Difundido el rumor de que Chopin padecía de tuberculosis, el grupo debió abandonar por presión del vecindario la casa de campo, y se refugió en la montañosa cartuja de Valdemosa. La enfermedad de Chopin seguía su curso. A pesar de todo, tanto la escritora como el músico siguieron trabajando; este último compuso en Mallorca sus *Baladas y preludios*, según las malas lenguas en los momentos de soledad y tristeza provocados por la ausencia de George Sand, que se había ido a pasear con los niños.

Terminaba el invierno mallorquín. Y los "franceses" que no habían conseguido, a causa de sus exóticas costumbres, simpatizar con los lugareños, decidieron partir de regreso. Tras un deplorable viaje en barco hasta Barcelona, se dirigieron, vía Marsella (donde debieron quedarse varios meses), hacia París. George Sand tenía nuevamente un enfermo a quien atender y cuidar, y un joven artista al que admirar y amar.

La nueva relación sentimental prometía ser más larga y apacible que las anteriores. Chopin era menos exigente y menos desequilibrado que Musset, o que Michel de Bourges, y sólo quería un medio tranquilo para componer y olvidarse de la realidad. George Sand se lo brindó con creces. A mediados de 1839 ambos se instalaron en Nohant: George habría de tener en adelante "tres hijos", como decían sus amigos: Federico, Maurice y Solange. Las veladas de la mansión se repitieron a lo largo de los días, los meses, los años: Chopin, recogido al lado de su piano, tímido, hosco; George, supervisando la marcha de la finca o dirigiendo las funciones teatrales en el tabladillo que se había inaugurado en Nohant; los niños paseándose entre los invitados.

Por temporadas la escritora y Chopin se trasladaban a París, con el propósito de vivir más modestamente; las estadas en Nohant resultaban cada vez más gravosas para la economía familiar. En 1842 alquilaron dos habitaciones en la plaza de Orléans, en las que habrían de vivir en los próximos años mientras duraran sus estancias en París. Por aquellas habitaciones desfiló la sociedad culta de la época: volvieron Balzac y Heine, Eugenio Delacroix hizo las paces con su famosa retratada, Paulina García (la hermana de María Malibrán) conoció al señor Viardot con el que se casaría después, los exiliados polacos estuvieron a sus anchas.

Diferente a sus relaciones anteriores —el elemento erótico, la cuota de "amor-pasión", eran aquí ostensiblemente menores, y predominaba en forma abierta la protección amorosa—, la sostenida con Chopin no alcanzó, tampoco, a perpetuarse. El deterioro no fue brusco ni estridente como otras veces, pero gravitaron en él, fundamentalmente, la disposición cada vez más negativa de los hijos de George, que a su manera reclamaban derechos supuestamente usurpados por el pianista polaco. Solange, sobre todo, se había convertido en una joven de carácter rebelde y frívolo, que se entretenía en suscitar pequeños conflictos familiares. La llegada de una prima lejana de la escirtora, Augustine Brault, a Nohant (George Sand había decidido adoptarla), complicó aún más las cosas; los coqueteos de Solange se dirigieron hacia todos los visitantes, con inclusión de Chopin; George quiso casar a Augustine con Maurice, con resultado negativo. Solange, al cabo, contrajo una boda tempestuosa con el escultor Auguste Clésinger, que la raptó, o poco menos, de la mansión. George Sand recogía, puntualmente, su propia cosecha. Pero la atmósfera más agresiva y tensa de Nohant indispuso a Chopin, quien en las rencillas entre George y Solange terminó por ponerse del lado de esta última. En 1847 la relación de los "amantes de Mallorca" había terminado.



1

1. *Alfred de Musset.*

El desarrollo de la obra

Ni sus peores crisis vitales habían impedido a George Sand el ejercicio de la literatura. Trabajadora metódica, se sentaba a escribir de seis a ocho horas al día, salvo que tuviera que guardar cama a causa de sus trastornos digestivos, único achaque en medio de una salud de hierro. En Nohant, en París, en Venecia, en Mallorca, siempre la creación literaria tuvo un lugar preferente. La escritora tenía ya sus compromisos editoriales, y había que cumplir con ellos en forma ordenada. Con el correr del tiempo su obra se había hecho más atemperada, el apasionado romanticismo de las primeras novelas se había convertido en una tendencia bucólica y utópica que hacía recordar a los idilios pastoriles de la antigüedad y del Renacimiento. La dosis de verdad social y psicológica que había en sus libros era escasa; la subjetividad reinaba en ellos de manera absoluta, y a menudo la arbitrariedad se alternaba con el exotismo. Pero el encanto del estilo, de límpida fluidez, era permanente.

La publicación de *El compañero de la vuelta a Francia*, de *El pantano del diablo*, de *La pequeña Fadette*, de *Francisco el expósito*, marcó el momento más alto de la producción literaria de George Sand. Las figuras descriptas, a pesar de sus limitaciones y de su ingenuidad, emocionaban fácilmente al lector; las fábulas arrancaban directamente de la tradición campesina, y no estaban interrumpidas por reflexiones autobiográficas; el humanitarismo no se volvía quejumbroso. *El pantano del diablo* y *Francisco el expósito* poseen una estructura argumental homóloga: en la primera, el rico protagonista se enamora de una muchacha pobre y se une a ella; en la segunda, el expósito es recogido por una familia acomodada, educado por ella y termina en una relación amorosa con la dueña de casa. Por supuesto, los pasajes más brillantes eran las descripciones de la naturaleza, y no había por qué buscar una verosimilitud absoluta en la conducta y las reacciones de los personajes. Al par de esta producción típicamente narrativa, George Sand cultivó también diversas formas de literatura autobiográfica; curiosamente, puede decirse que en este género se hallan las mejores y las peores páginas que escribió. En el *Diario íntimo*, en *Ella y él*, en la *Historia de mi vida* (y, ¿por qué no?, en la correspondencia), se entra en contacto con una inmensa necesidad de justificación, con una sistemática prosa confesional que deforma y acomoda los hechos reales; pero en muchas ocasiones la expresión de la subjetividad posee auténtica verdad, y conmueve su lirismo abierto y franco. No es que pueda encontrarse en estas páginas una profunda investigación psicológica de los recovecos de la mente humana, ni un análisis detenido de sus sentimientos y pasiones principales; los temas son recurrentes y la exaltación del propio yo deja poco lugar a otras búsquedas. Pero precisamente esa reiteración obsesiva, esa vuelta hacia sí misma convertida en precioso objeto literario, constituye uno de los rasgos distintivos y únicos de la obra de George Sand. También la novela de intención social, el testimonio de fe "comunista", tiene su lugar en la obra de George Sand. Algunos ejemplos característicos de ello son *El compañero de la vuelta a Francia*, *El molinero de Angibault*, *El pecado del señor Antonio*. En la primera de las novelas mencionadas, el tono bucólico se mezcla con la reivindicación social; Pierre Huguenin, el carpintero que es su protagonista, es una réplica moderna de Jesucristo, con su afán evangélico y sus luchas contra los poderosos. En *El molinero de Angibault* es el propio molinero el que se convierte en un saludable santón campesino, que convierte a la fe revolucionaria hasta a los nobles de las vecindades. Más de una vez se ha sugerido que esta forma de "comunismo" era más bien conformista y se ha señalado el hecho de que las novelas más furiosamente revolucionarias de la Sand fueran publicadas en periódicos conservadores como *Le Constitutionnel* o *L'Epoque*. Contradicciones del nuevo mercado lector que se iba ensanchando, podrá decirse; o bien coincidencia efectiva, en el fondo, de los puntos de vista de la escritora con los de los medios de difusión en que sus obras se publicaban.

Por lo demás, con el tiempo George Sand se había hecho más razonable en sus fervores filosóficos; la relación con Pierre Leroux se había acabado así como el subsidio que éste recibía para editar sus revistas y para propagar su abstruso y pintoresco sistema de pensamiento. Todo ello influyó en forma benéfica en la obra literaria de la escritora, y la hizo más impermeable a las exageraciones proféticas que tanto la habían atraído en su juventud.

La castellana revolucionaria

En febrero de 1848 una sangrienta revolución depuso al rey Luis Felipe y proclamó la República. George Sand corrió a París para saludar a sus propios amigos que, finalmente, estaban en el gobierno. Una hermosa utopía parecía haberse hecho realidad. Cientos de miles de personas desfilaban para saludar el renacimiento revolucionario, bloqueado desde el siglo anterior. Louis Blanc, Ledru-Rollin, que ocupaban importantes cargos, habían sido íntimos de la escritora. Hasta Lamartine, que presidía el nuevo gobierno, gozaba ahora de sus simpatías, aunque en el pasado nunca se hubiera acercado a ella. George Sand pudo hacer nombrar a sus allegados en los cargos de mayor importancia de La Châtre y otras zonas del Berry; su hijo Maurice llegó a ser el alcalde de Nohant. Los revolucionarios eran fervorosos

1. Grabado de la edición de 1861 de Indiana, *de G. Sand.*

2. G. Sand y A. de Musset en Venecia, apunte de la libreta de viajes de Musset.

1



2

pero no buenos políticos; en el caso de George Sand, sobre todo, las buenas intenciones se confundían con la ingenuidad. Así decía en aquella época en una *Carta a la clase media*: "El pueblo está dispuesto a otorgar toda su confianza a la burguesía; la burguesía no abusará de esta confianza. No permitirá que la extravíen consejos pérfidos, ni vanas alarmas, ni falsos rumores, ni calumnias contra el pueblo. El pueblo será justo, tranquilo, prudente y bueno, en tanto la clase media le dé el ejemplo . . ." Como se ve, el viejo paternalismo rural se adaptaba a las nuevas circunstancias.

George Sand se puso a disposición de los miembros del gobierno provisional. Éstos le encargaron —sobre todo, por consejo de Ledru-Rollin— la redacción del *Bulletin de la République*. La escritora pensó que se transformaba en la ideóloga de la Revolución. Sus posiciones se fueron haciendo más radicales y pronto Lamartine le pareció tibio y conservador. Ante la proximidad de las elecciones, y en vista del probable triunfo de los moderados —favorecidos por un gran caudal de votos campesinos— las proclamas del *Bulletin* se hicieron más encendidas, y su redactora llegó a pedir "la vuelta a las barricadas" y la revuelta social en caso de triunfo de los opositores al republicanismo social. Un golpe de la izquierda que fracasó en abril reforzó las posibilidades de la derecha en las elecciones y éstas, en efecto, dieron como resultado una Asamblea con amplia mayoría moderada. Una nueva revuelta, esta vez obrera y dirigida por Blanqui, fue reprimida en mayo por la guardia nacional, formada por burgueses y miembros de la clase alta; la influencia de George Sand había desaparecido y la escritora debió hacer precipitadamente sus valijas y regresar a Nohant.

Los meses que siguieron resultaron dramáticos para los pobladores de la finca. En la región se había operado la reacción de la derecha y se hablaba de grupos que estaban dispuestos a incendiar Nohant. En todo el país se producían ejecuciones, arrestos y deportaciones. El matiz socialista de la República había sido eliminado definitivamente. Hasta Chopin, que se encontraba en Londres, se refería con acidez a las actividades políticas de su ex amante. Pero el origen de clase de la escritora era conocido por todos, y su calidad de propietaria rural y artista célebre la hacía más respetable a los ojos del nuevo régimen, a pesar de sus travesuras políticas. Nohant fue conservado intacto, y ninguno de los familiares de la Sand sufrió persecución.

La muerte de Marie Dorval, y después la de Chopin, pusieron dos notas lúgubres en 1849, aunque George Sand estuviera separada de ambos. Al mismo tiempo, la situación política no parecía mejorar: los intereses económicos y militares seguían prevaleciendo sobre las reivindicaciones populares, y Luis Napoleón, sobrino del gran emperador, fue elegido presidente de la República. George Sand lo había conocido en su juventud y se habían intercambiado algunas cartas cuando el joven príncipe sólo era un perseguido político. A fines de 1851 Luis Napoleón dio un golpe de estado; la suerte de la República estaba sellada. Poco tiempo pasaría antes de que se proclamara el Segundo Imperio. La represión de todos los republicanos se hizo entonces particularmente feroz, aun cuando militaran en la izquierda o en la derecha. Ante la evolución de los hechos, George Sand dirigió una carta a Luis Napoleón, en la que entre otras cosas le decía: "No soy la señora de Staël. No tengo su genio ni el orgullo que ella empleó en luchar contra la doble fuerza del genio y del poder . . . No obstante, vengo ante vos con una gestión harto audaz . . . Príncipe, mi familia está dispersa y lanzada a los cuatro vientos. Los amigos de mi infancia y de mi vejez, los que fueron mis hermanos y mis hijos adoptivos, están en los calabozos o se hallan en el destierro; vuestro rigor se ha hecho extremo sobre todos los que toman, aceptan o soportan el título de republicanos socialistas . . . La política sin duda hace grandes cosas, pero sólo el corazón hace milagros. ¡Escuchad al vuestro! . . . ¡Amnistía, y amnistía bien pronto! . . . Hay para mí cosas sagradas y, pidiéndoos una entrevista, dirigiéndome hacia vos con esperanza y confianza, he debido, por lealtad hacia mí misma, quemar mis naves y ponerme por entero a vuestra disposición y merced." La carta era llana y conmovedora, y el príncipe recibió a su vieja conocida; por lo demás, era un gesto que políticamente le convenía. La conversación fue superficial y el gobernante prometió "ocuparse de todo", mientras tranquilizaba a la ilustre visitante.

Las persecuciones, sin embargo, no cesaron en todo 1852, y George Sand se convenció de que sólo una constante y abnegada labor personal podía mejorar la suerte de los presos y de los proscriptos. Y en este período su papel de "enfermera de la humanidad", de salvadora de los dolientes, se hizo real y concreto, y pudo vérsela corriendo de aquí para allá, liberando a presos con salvoconductos conseguidos a último momento, evitando ejecuciones, confortando a desterrados. También tenía amistades en el nuevo régimen, y ellas le facilitaban las cosas y le permitían ejercer este nuevo apostolado. Los socialistas y comunistas llegaron a llamarla "la santa del Berry". La actividad de George Sand en esta época permite replicar con argumentos fundados a los que siempre criticaron su vida parasitaria, y comprender que no todas sus profesiones de fe eran puramente fingidas o retóricas.

Finalmente el Imperio fue proclamado, el mismo pueblo que había aclamado la Revolución aclamó al nuevo emperador . . . George Sand seguía en Nohant, y desde su

1. George Sand fumando su pipa
Dibujo de A. de Musset.



retiro acogía con resignación campesina el nuevo orden.

De Manceau a Flaubert

Plenamente afincada en la madurez, George Sand continuaba presidiendo las veladas y las sesiones teatrales en Nohant, ahora con un aire ligeramente matronil y, por cierto, con la huella de los años que estaba muy presente. Entre los jóvenes amigos de Maurice, su actitud maternal se acomodaba y se ensanchaba. Uno de los amigos de Maurice, el grabador Alexandre Manceau, desde 1850 se había convertido en el secretario y favorito de la escritora. Fue, puede decirse, su última relación importante. Duró más que las otras porque Manceau, trece años menor que George Sand, supo servirla diligentemente en sus negocios y ayudarla en la difícil administración de Nohant. Además, era artista a su manera —sus grabados en acero tenían cierta gracia primitiva— y poseía esa apostura enfermiza que siempre había gustado a la vieja romántica. Podía, pues, ser cuidado y a la vez contribuía eficazmente a la estabilidad emocional de su amante.

Las querellas familiares siguieron perturbando la vida de George Sand en su madurez y vejez. Solange, la hija que tanto se parecía a ella y que a la vez tanto se alejaba de la madre, se había separado de Clésinger y hacía una fulgurante "carrera" en el gran mundo, pasando con rapidez de un amante a otro, si bien teniendo buen cuidado de que perteneciesen todos a las más altas esferas. Maurice, ya pasados los treinta años, no se casaba y oscilaba entre una vaga vocación artística —dejó dibujos de indudable frescura y originalidad— y temporadas de melancolía y dejadez en que la renta materna permitía seguir adelante sin mayores tropiezos. El viejo marido de George, Casimir Dudevant, afortunadamente no causaba preocupaciones especiales, pues había heredado finalmente la propiedad gascona de su padre en Guillery, y allí pasaba todo el año como un viejo señor rural, complicado en amoríos con sirvientas y muchachas del lugar; una de estas últimas, al fin, se había convertido en su concubina más o menos permanente.

Las muertes de amigos queridos o de enemigos respetados se sucedían. Ajasson de Grandsagne, el probable padre de Solange, había muerto en 1847. En 1848 murió Hyppolite Châtiron, el hermano natural de George Sand. En 1849, como se ha visto, Chopin y Marie Dorval, que en la última época de su vida se había hecho amante de Jules Sandeau, que era un escritor relativamente apreciado en los medios oficiales y que pronto, en efecto, ingresaría en la Academia. Balzac desapareció en 1850, Henri de Latouche en 1851. En 1857 habría de morir Musset. George Sand comenzaba a ser una sobreviviente. Su candidatura al sillón académico sufriría una amplia derrota en 1861.

En 1862, finalmente, tuvo lugar el casamiento de Maurice, con una joven italiana de veinte años, Lina Calamatta, hija de un viejo amigo de la familia. George Sand, extrañada y encantada al mismo tiempo, veía sentar cabeza finalmente a su hijo. Escribió a su futura nuera antes del casamiento: "Mi Lina querida . . . siento que seré para ti una verdadera madre, pues necesito a una hija y no podría encontrar nada mejor de los amigos." El primer hijo de Maurice llegó al año siguiente de la boda y recibió el nombre de Marc-Antoine.

Alejandro Dumas (hijo), el príncipe Napoleón Jerónimo (primo del emperador, famoso por sus ideas progresistas) y, en fin, Gustave Flaubert eran los nuevos amigos y corresponsables de George Sand. La escritora seguía cultivando su liberalismo y su clericalismo, pero tampoco se malquistaba con los círculos oficiales. En una carta de 1862 al príncipe Napoleón define su posición respecto del régimen imperial: "El emperador temió al socialismo; admitamos que desde su perspectiva debía temerlo; pero al golpearlo demasiado fuerte y demasiado pronto, levantó, sobre las ruinas de ese partido, otro partido mucho más hábil y mucho más temible, un partido *unido* por el espíritu de casta y el espíritu de cuerpo, los nobles y los sacerdotes, y, desgraciadamente, no veo que la burguesía les pueda hacer de contrapeso. (. . .) La gente se ha hecho beata para entrar en los salones legitimistas. Los funcionarios han empezado por dar el ejemplo, los saludos y las sonrisas se han multiplicado a la hora de la misa, y las mujeres del *Tercer Estado* se han precipitado ardorosamente en la legitimidad, puesto que las mujeres no hacen nada a medias . . ."

George Sand también se había dedicado a escribir para el teatro, pero casi todas sus comedias terminaron en fracasos rotundos; hay que admitir, por lo demás, que su talento escénico era limitado y no podía compararse con su fluidez narrativa. Sin embargo los estrenos permitieron mantener una popularidad que comenzaba a flaquear y conservar el contacto con los medios intelectuales y periodísticos que tan necesarios resultaban para los escritores.

Manceau, que como Chopin padecía de un mal pulmonar, vio agravada en 1863 su enfermedad; por otra parte, las discusiones entre Maurice y el secretario se habían hecho frecuentes, y la dueña de casa se vio en la necesidad de optar entre su hijo y su favorito. Después de cambiar de decisión varias veces, eligió a Manceau; Maurice ya se había casado y podía organizar su propia vida solo. George Sand y Manceau marcharon a París y la escritoria vendió una buena cantidad de los cuadros de Delacroix que poseía, para fortalecer sus desfallecientes finanzas. Y compraron otra pequeña propiedad en Palaiseau. A su vez Maurice y Lina partieron, con el hijito, para Guillery, a pasar una temporada con el



1. P. Mérimée.

viejo Dudevant. De allí, mientras Nohant se encontraba desierto, llegó a París la noticia de la muerte del pequeño nieto. George Sand viajó inmediatamente a Gascuña y allí, por última vez, pudo ver y saludar al que había sido su marido.

En 1865, a pesar de los cuidados extraordinariamente solícitos que le había prodigado la escritora, moría Manceau en París. La pasión "otoñal" de George Sand también se había extinguido. El regreso a Nohant era, pues, la solución natural. Maurice y Lina habían vuelto también a la finca del Berry y darían en los años sucesivos, dos nuevas nietas a la castellana.

Otra vez la animación reinaba en Nohant. Otra vez se escuchaban ruidos de niños, y las visitas acudían con regularidad, y los ritos locales se cumplían con puntual fruición. Los escritores y artistas que llegaban no dejaban de disparar sus dardos contra la señorial y majestuosa ama del lugar, pero se cuidaban de rechazar sus invitaciones. Una pintoresca descripción de Nohant es la que brinda Théophile Gautier: "La alimentación es buena, pero con excesos de cacería y pollo. A mí no me cae bien ese régimen . . . Estaban allí el pintor Marchal, la señora Calamatta, Alejandro Dumas hijo . . . En Nohant se desayuna a las diez. Al dar la última campanada, cuando la aguja marca la hora, todo el mundo se sienta a la mesa. Entonces llega la señora Sand, con aire de sonámbula y se queda como adormecida en todo el desayuno. Después, todos salen al jardín. Se juega a las bochas, con lo que se consigue reanimarla. Después, ella se sienta y empieza a conversar. A esa hora por lo común se habla de problemas de pronunciación: por ejemplo, cómo se pronuncia *ailleurs* y *meilleur*. La conversación que más atrae es, sin embargo, la referida a las bromas estercolarias. (. . .) Eso sí, ni la más mínima referencia a las relaciones entre los sexos. No me extrañaría que si se hiciera la menor alusión a ello, la señora no vacilaría en ponerlo a uno de patitas en la calle."

La amistad con Flaubert se fortalece: el escritor más joven admira y respeta a la matrona que ha vivido y escrito tanto. Por lo demás, ambos son pequeños propietarios rurales y les resulta fácil entenderse. La correspondencia que sostienen es vívida y permite conocer algunas de las más personales opiniones de ambos sobre el arte y la sociedad que habitan. En una de las cartas a Flaubert, George Sand plantea así su filosofía y su arte: "No, yo carezco de teorías. Me he pasado la vida formulando preguntas y tratando de contestarlas en un sentido o en otro, sin que jamás me fuera dada una conclusión victoriosa y que no mereciera más réplica. Espero la luz de un nuevo estado de mi intelecto y de mis órganos en otra vida, puesto que en esta que vivo cualquier reflexión tropieza en seguida con los límites del por y del contra . . . Sin embargo, el universo subsiste sin que el por y el contra que lo constituyen se destruyan recíprocamente. ¿Y cómo se llama lo que hace posible que tal cosa ocurra? En el aspecto material, *equilibrio*; y no hay nada más que decir. Y en el aspecto espiritual, *moderación*, castidad relativa, abstinencia de todo abuso, todo lo que usted quiera, pero algo que siempre podrá llamarse, con otras palabras, equilibrio. ¿Me equivoco, mi querido amigo?"

También comienzan las visitas mutuas: Flaubert va a Nohant, George Sand visita Croisset . . . El intercambio intelectual de estos dos seres tan diferentes entre sí resulta apasionante. Se discuten los libros de ambos, se habla con acrimonia de amigos comunes, se critican las costumbres de la época.

Últimos años

En 1870 la guerra franco-prusiana se desató con violencia. Los optimistas vaticinios de los consejeros del emperador, que esperaban conquistar rápidamente Berlín, se vieron desmentidos por la realidad, y fueron los alemanes, por el contrario, quienes penetraron profundamente en Francia e infligieron una severa derrota al ejército enemigo, echando por tierra, de paso, al régimen imperial. Fue el último gran acontecimiento que habría de presenciar George Sand, veterana de muchas revoluciones. Escandalizada y entristecida ante los estragos producidos por los alemanes, supo conservar fuerzas para cantar loas a la nueva república que se había proclamado. La nueva situación política le provocaba perplejidad; pero nunca abrazó una postura reaccionaria ostensible, como pasaba con su amigo Flaubert. Ella también condenó a la Comuna, a la que no había comprendido, pero atemperó los rigores de Flaubert respecto de la "chusma" que se atrevía a vulnerar el orden existente. Atribuyó todo a la defección de sus amigos republicanos, que no habían sabido comportarse a la altura de las circunstancias. Si bien en su diario anotó que la masa que seguía a los comuneros era "en parte engañada y loca, en parte innoble y malhechora", hizo notar luego en el mismo lugar, después del triunfo de los versalleses, que "los cobardes burgueses, que lo han soportado todo, quisieran ahora matar a todo el mundo". Las detenciones y los fusilamientos en masa merecieron su reprobación. No aceptaba los reproches de burgués ofendido que le dirigía Flaubert, que se queja de que "se fuera tierno con los perros rabiosos y no con las víctimas de sus mordeduras".

En 1869 había muerto el viejo amigo Sainte-Beuve. En 1871 murió Casimir Dudevant. La vida en Nohant seguía deslizándose apaciblemente. Pero en los últimos años los trastornos digestivos de George Sand se habían ido agravando, y ya en 1875 violentos accesos hicieron temer por la vida de la escritora. Ella pretendía estar

bien e inmediatamente se ponía a trabajar después de salir de la cama. Pero en mayo de 1876 la función intestinal se hallaba prácticamente interrumpida y los sufrimientos de la escritora se hicieron mucho más agudos. Llegaron varios médicos, uno de París; ninguno se atrevió a intentar una operación, que hubiera sido la única posibilidad de salvación. Un cirujano finalmente hizo una punción abdominal, pero el procedimiento era insuficiente y tardío. El 8 de junio de 1876 Solange, la hija, y Lina, la nuera, velaban el lecho de la enferma, cuando oyeron que ésa balbuceaba: "Adiós, adiós, voy a morir... Adiós, Lina, adiós, Maurice..." La muerte cortó estas últimas palabras. Eran las seis de la mañana.
El entierro de George Sand, en Nohant, atrajo a la finca a unos cuantos íntimos: el príncipe Napoleón, Dumas hijo, Renan, el editor Calmann-Lévy, Paul Meurice en representación de Víctor Hugo, Flaubert... Este último, sobre todo, se mostró desconsolado y, como le contó en una carta posterior a Turguéniev (que había sido uno de los últimos visitantes de Nohant), lloró "como un becerro".
Quedaba la imagen de una mujer que había elegido un destino masculino y que lo había elaborado concienzudamente, el medallón de una gran burguesa que había adoptado las pasiones románticas en sus libros y en su vida, y, en fin, el perfil humanitarista de una soñadora aristocrática que al menos, cuando otros miembros de su clase se desentendían de la sociedad que los rodeaba, había procurado acercarse a esa masa sufrida que, al fin de cuentas, es la que hace la historia. Que lo hubiera hecho desde la protección que le brindaba su renta, su remanso de paz de Nohant, no le quita méritos; simplemente alude al repertorio de posibilidades que su época hubiese podido ofrecerle.

Bibliografía

Obras de George Sand:

La mejor edición de obras completas de George Sand continúa siendo la de la editorial Calmann-Lévy de París, en 106 volúmenes, que incluye su correspondencia, aunque falten cartas íntimas y ciertos textos eliminados por la propia autora. Las obras de George Sand fueron vertidas al español, en su mayoría, en el siglo pasado, y faltan traducciones nuevas y adecuadas de muchas de ellas.

Obras sobre George Sand en español:

Bullrich, Silvina, *George Sand*, Buenos Aires, Emecé, 1952; Maurois, André, *Lélia o la vida de George Sand*, Buenos Aires, Emecé, 1943 (incluye muchas referencias interesantes a cartas inéditas y documentos familiares hasta entonces desconocidos).

1

20 INDIANA.

d'amours nus, peints à fresque, qui enchaînaient de fleurs des biches fort bien élevées et des sangliers de bonne volonté; parfois devant un panneau surchargé de sculptures maigres et tourmentées, dont l'œil se fût vainement fatigué à suivre les caprices ~~tor-[illegible]~~ et les enlacemens sans fin; mais ces ~~[illegible]~~ distractions n'empêchaient pas que le colonel, à chaque tour de sa promenade, ne jetât un regard ~~[illegible]~~ sur les deux compagnons de sa veillée ~~[illegible]~~, reportant de l'un à l'autre cet œil attentif qui couvait depuis trois ans un trésor fragile et précieux, sa femme.

Car sa femme avait dix-neuf ans, et si vous l'eussiez vue enfoncée sous le manteau de cette vaste cheminée de marbre blanc ~~incrusté de cuivre~~ doré, si vous l'eussiez vue, ~~[illegible]~~ pâle, [illegible] triste, le coude appuyé sur la tête grimaçante d'un landier de fer ~~poli~~. ~~[illegible]~~ jeune, au mi-

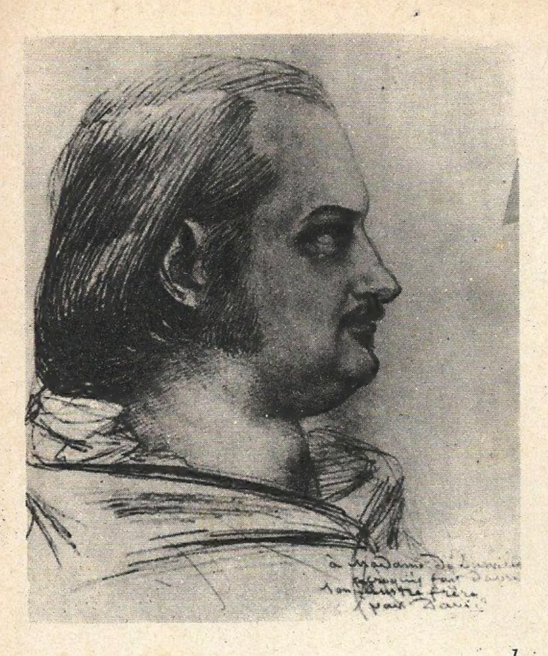
2

1. *Manuscrito de G. Sand.*

2. *Página de la edición de 1833 de* Indiana *de G. Sand con correciones realizadas por A. de Musset.*



1. George Sand.
Fotografía de Nadar de 1870



1

1. H. de Balzac, por David D'Angers

George Sand

En francés:

Ageorges, J., *L'Enclos de George Sand*, París, Grasset, 1910; Amic, H., *George Sand. Mes Souvenirs*, París, Calmann-Lévy, 1893; Bertaut, J., "George Sand devant la critique", en *L'Opinion*, París, 16-I-1909; Caro, E., *George Sand*, París, Hachette, 1887; Charpentier, J., *George Sand*, París, Tallandier, 1938; Clément, Ab. S., *George Sand. Souvenirs d'un curé de campagne*, Bourges, Sire, 1901; Davray, J., *George Sand et ses amants*, París, Albin Michel, 1935; Dolléans, E., *Féminisme et Mouvement ouvrier: George Sand*, París, Les Editions Ouvrières, 1951; Galzy, J., *George Sand*, París, Julliard, 1950; Karénine, W., *George Sand, sa vie et ses oeuvres*, 4 vols., París, Ollendorff y Plon-Nourrit, 1899, 1912 y 1926; Lovenjoul, Ch. de, *George Sand, Étude bibliographique sur ses Oeuvres*, París, Henri Leclerc, 1914; Pailleron, M.-L., *George Sand*, 2 vols., París, Grasset, 1938-1942; Plauchut E., *Autour de Nohant*, París, Calmann-Lévy, 1898; Séché, A., y Bertaut, J., *La vie anecdotique et pittoresque des grands Écrivains: George Sand*, Grand-Montroube, Louis Michaud, 1909; Seillière, E., *George Sand, mystique de la passion*, París, Félix Alcan, 1920; Toesca, M., *Une Autre George Sand*, París, Plon, 1945; Vincent, L., *George Sand et le Berry*, París, Edouard Champion, 1919; Vivent, J., *La vie privée de George Sand*, París, Hachette, 1949; Zola, E., *Documents littéraires, Études et Portraits: George Sand*, París, G. Charpentier, 1881.

Deben consultarse también: el *Fondo Aurore Sand*, que contiene un diario íntimo inédito de la escritora y gran número de cartas inéditas; la colección Spoelberch de Lovenjoul, que incluye muchas cartas inéditas de George Sand y diversos documentos; la colección de la señora Aurore Lauth-Sand, de la que forman parte el diario de George Sand en las Agustinas inglesas y otras cartas inéditas; y las demás colecciones particulares (sobre todo, la de Simone André-Maurois) que recopilan el resto de la correspondencia inédita, aún muy vasta, de la escritora.

Anuncio importante

Pronto usted podrá canjear los fascículos 19 al 35 de

LOS HOMBRES

de la historia

por un magnífico tomo encuadernado:

El siglo XX

El siglo XX incluye los hechos fundamentales del período 1900 - 1974 en diecisiete biografías: Hemingway, Camilo Torres, Lumumba, Ford, Eisenstein, Mussolini, Le Corbusier, Los Kennedy, Diego Rivera, Proust, Nasser, Franco, Sartre, Dalí, Piaget, T. S. Eliot y Luchino Visconti.



Nº 48 al 44
Nº 43 al 1



Centro Editor de América Latina
más libros para más